

CUERPO Y ESCRITURA EN LA EXPLORACION DE ESPACIOS ABIERTOS EN LA
CIUDAD DE TUNJA

LADY CAROLINA PEÑA ESPITIA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

MAESTRIA EN LITERATURA

TUNJA

2014

2014

Agradecimiento

Agradezco a los maestros de la maestría en literatura y a mi directora de tesis Eloísa Jaramillo por sus consejos y acompañamiento. Especialmente a mi maestra de escritura y amiga Juliana Borrero, porque por casi diez años, me ha invitado a asumir nuevos retos en el campo de la literatura y de otras artes, con la misma pasión con la que vive sus proyectos.

También agradezco a mis compañeras de Lenguaje y Paz y del Teatro Experimental de Boyacá por sus aportes y colaboración en este proceso. A mis maestros de yoga y danza, a amigos y amigas que me acompañaron y colaboraron para que este trabajo de investigación fuera posible. Por último quiero agradecer a mi familia por su compañía incondicional, por su amor y sus palabras.

ÍNDICE

Introducción.....	6
1. Nociones del espacio urbano de Tunja.....	11
1.1 Tunja: la historia de su composición urbana.....	11
1.1.1 Escrituras poéticas que narraron el espacio público de Tunja.....	12
2. Sensibilidades urbanas: Otras alternativas a la narración convencional de las ciudades.....	16
2.1 Deambular urbano y escritura: panorámica de obras y artistas.....	21
2.1.1. Caminantes escritores: Baudelaire, Georges Perec y Fernando González.....	21
2.1.2. Corredores escritores: Haruki Murakami y Carol Oates.....	24
2.2. El lugar del cuerpo en la escritura.....	38
2.2.1. El cuerpo del transeúnte en el espacio público de las ciudades.....	39
2.3 La ciudad descubierta por el vagabundeo de los artistas.....	42
3. Cartografiar el espacio urbano.....	33
3.1 La ruptura de los circuitos convencionales del espacio público.....	34
3.1.1. Intervención y Cartografía: la insistencia en la disolución de los límites.....	36
3.2. Cartografiar nómadas de Tunja.....	54
4. CONCLUSIONES.....	73
5. REFERENCIAS.....	74

CARTOGRAFÍAS DE TUNJA

Caminar y correr en la ciudad: escritura e intervención

Resumen: Este trabajo de investigación ha estado centrado en una lectura y escritura de la actual ciudad de Tunja. El objetivo principal es trazar un corpus de cartografías, inducidas por las experiencias de varios recorridos trazados en el espacio público por cuerpo del escritor. Caminar y correr han sido las acciones seleccionadas para llegar a una escritura de la ciudad basada en la participación de un cuerpo dinámico.

Palabras claves: ciudad, lugares, caminar y correr, escritura e intervención.

TUNJA CARTOGRAPHIES

Walking and running in the city: writing and performing

Abstract: This research project has been focused on the reading and writing of the current city of Tunja. The main objective is to make a body of cartographies, based on the experience of some journeys in the streets traced by the body of the writer. Walking and running have been selected to get to a writing of the city based on the participation of a dynamic body.

Key Words: city, places, walking, running, writing and performing

Introducción

Motivación y objeto de la investigación

Este trabajo ha sido motivado por el desafío personal que implica desarrollar un proyecto de investigación creación; por el deseo de concretar un proyecto de escritura literaria que incluyera un trabajo directo con el cuerpo, al igual que un estudio singular de mi ciudad de origen. Este trayecto, en el que el lector está a punto de embarcarse, está protagonizado por un proceso de escritura, basado en unos recorridos sobre los espacios de la ciudad ya mencionada, en un trabajo con los elementos cotidianos que conforman su espacio público.

La ciudad de Tunja ha sido seleccionada para esta aventura porque es un cuerpo rico en lenguaje, un territorio de historias fragmentadas, un mapa a medias que se va completando con la interacción, un libro nómada que siempre tiene algo nuevo por narrar. Aunque existen elementos generales que caracterizan las ciudades, hay rasgos que hacen de cada una un cuerpo irrepetible, con formas propias de contarse y secretos únicos bajo el velo. Tunja se cuenta a sí misma con la textura de sus lugares, con la capacidad de sus montañas, con su frío, con los rasgos y acciones de las personas que la habitan.

Objetivos y especificación

Con el objetivo de trazar un corpus de cartografías narrativas y de intervención, se ha realizado una lectura de la actual ciudad de Tunja, a partir de un proceso de recorridos reiterados y acciones sobre el espacio público de la ciudad. Por lo tanto, caminar y correr fueron elementos claves de esta investigación, porque cada una de las cartografías fue construida con base en las experiencias, percepciones, sensaciones y reflexiones que despertaron los recorridos.

Esta tesis no tenía las pretensiones de definir qué es o qué no es literatura de ciudad, tampoco realizar una lectura urbanística o histórica que explicara a Tunja *objetivamente*. Se concentró en un proceso de lectura y escritura de y en la ciudad con el cuerpo, que tuviera las características de ser móvil, dinámico y subjetivo, enfocado en el estudio de los elementos que integran el presente y la cotidianidad de esta ciudad. Esto, para lograr una escritura de ciudad que emergiera de la experiencia misma de quien la recorre, la siente, la piensa, la habita y la experimenta en y con la piel.

Los objetivos específicos de este estudio son rastrear Tunja, conocerla, experimentarla individualmente y seleccionar los elementos que permanecen en el espacio público de su cotidianidad para alimentar la creación de las cartografías propuestas.

Marco teórico en el que se inserta la investigación

Para tener una mayor comprensión de la estructura y funcionamiento actual de Tunja, fue necesario revisar textos históricos que dieran cuenta del origen de las ciudades, del proceso de conformación de las ciudades latinoamericanas, así como del proceso de transformación que ha tenido la geografía de la ciudad elegida y sus habitantes. Así mismo, para proponer una escritura de la ciudad desde el campo de la literatura, fue importante indagar en las escrituras literarias que narraron Tunja en épocas pasadas, revisar la manera en que los escritores de otros momentos la percibieron y narraron.

También se hizo una revisión de estudios alternos a las ciudades, que subrayaron la importancia de la singularidad en la construcción de nuevos espacios, que se le escapan al funcionamiento y conformación geométrica del espacio urbanizado. Miradas que le dan gran importancia a la acción individual en los movimientos que sostienen el espacio arquitectónico de las ciudades. A partir de las propuestas que trabajan ampliamente el espacio arquitectónico de las ciudades, se encontró que el desplazamiento de los cuerpos es primordial para que los flujos de las ciudades se desaten sincronizada y organizadamente.

Así, se seleccionaron las prácticas de desplazamiento caminar y correr, porque podían ser usadas como herramientas de lectura para escribir las narraciones de la ciudad, porque permitirían apreciar los elementos que integran su cotidianidad y también por la marcas que la experiencia de los desplazamientos dejan en el cuerpo. Las dos prácticas fueron seleccionadas ya que la ciudad es un cuerpo que se mueve constantemente y porque desde cada una de ellas la percepción que se tiene de la ciudad es totalmente distinta.

Corriendo y caminando Tunja insistentemente, se encontró que cuando el cuerpo interviene la ciudad no sólo adquiere una experiencia y una información que funciona como materia prima para la escritura. A través de recorridos y deambulaciones también se dejan impresas marcas o huellas, algo así como una escritura efímera sobre los lugares, que termina siendo parte de la escritura constante y colectiva, que le da los rasgos particulares que caracterizan esta ciudad.

Por tanto, el cuerpo y el movimiento fueron muy importantes en este trabajo, ya que a través suyo se construyó una relación singular y significativa con el entorno que pudiera traducirse en palabras y acciones. El cuerpo en movimiento constante, y sobre todo con consciencia permanente de estar haciendo un ejercicio juicioso de lectura y escritura, fue primordial para emprender sin descanso estos destinos; para explorar varias formas de avanzar y de percibir, para recorrer largas y cortas distancias, lugares geográficos o imaginados, para extraviarse en la aventura de lo que estaba afuera y conectarlo con todo lo que se atesoraba en y dentro del cuerpo.

Indudablemente una revisión de la literatura de ciudad fue necesaria; las cartografías resultantes provienen de un estudio de escritores que emplearon estas prácticas de desplazamiento para realizar sus escrituras. Estudiando sus prácticas y algunas de sus obras se encontró la manera en que las cartografías estarían escritas y organizadas. Los autores seleccionados encontraron en el deambular por sus ciudades su escritura y a través de su lenguaje transportan a sus lectores a esos lugares y momentos que vivieron. Nómadas amantes de las palabras, gracias a ellos fue posible encontrar que la escritura y el cuerpo en movimiento pueden reunirse; en ellos y sus obras estaba el antídoto para devolverle el misterio a un escenario que parece evidente ante nuestros ojos.

Tanto la ciudad como la literatura requieren de agentes individuales y colectivos que intervengan en ellas para producir sentido. El escritor encuentra y produce sentido; con su cuerpo y a través de la exteriorización que logra a través del lenguaje va construyendo sobre dos territorios, sobre el lugar geográfico que habita cotidianamente y sobre el territorio literario que también ocupa y construye. Encontrando en la ciudad uno o muchos textos escritos y en su escritura también una infinidad de posibilidades para abordar los lugares con su literatura.

Para no perderme dentro de las infinitas historias que se forman en los lugares y lograr concretar las escrituras de la ciudad recorrida, fue necesario recurrir a la cartografía. A través suyo hay más claridad en la manera en que está organizado el lugar, también las posibilidades del campo de acción, las rutas, las maneras en que pudiera ser recorrido y sobre todo el diseño y organización de las cartografías que dan cuenta del lugar y del movimiento que se da en él. Por las características laberínticas de la urbe, en la cartografía se halló una manera de organizar los componentes que reúnen los escenarios de esta ciudad.

La cartografía tiene como objetivo explicar y dar cuenta de los lugares a través de mapas gráficos. Para la dicha de esta investigación, se encontró que las maneras de mapear y de representar los lugares son amplias, encontrando que la intervención en el espacio público es una manera de mapear y la escritura una manera de explicar y representar un lugar con el lenguaje. Por lo tanto, la cartografía también fue un componente importante en este trabajo porque se encarga de estudiar la geografía de los lugares y de explicarlos a través de la realización de mapas que pueden ser objetivos y subjetivos.

Las rutas de desplazamiento seleccionadas en los ejercicios de lectura y escritura se han resuelto de varias maneras: con prácticas de desplazamiento a la deriva y también con itinerarios planeados por anticipado. Sin embargo, los lugares no se han delimitado de manera estricta para dar libertad al desplazamiento y al encuentro de pistas para escribir.

El trabajo está organizado de la siguiente manera:

El primer capítulo está dedicado a la exposición de las escrituras que han narrado la ciudad de Tunja desde la historia y la literatura. Los referentes históricos explican con detalle el proceso de conformación y transformación de su espacio geográfico; las escrituras literarias encontradas también hacen referencia a lugares y a momentos históricos importantes para la población y para la ciudad. En la escritura literaria de la ciudad rastreada, se encontró una mirada general de la ciudad y también una ausencia de la participación directa del cuerpo del escritor con los lugares de la ciudad, por tanto ceñida a las normas convencionales. En la segunda parte de este primer capítulo hay una una sección denominada *sensibilidades urbanas*, donde se presentan alternativas menos convencionales de narrar la ciudad desde campos como la literatura, el urbanismo, la semiología y la filosofía. Posturas que le dan relevancia al rol de la individualidad en la conformación, en el estudio y en la escritura de las ciudades.

El segundo capítulo se dedica al estudio de alternativas menos convencionales que narran los escenarios urbanos. Para ello se presentó una panorámica de escritores que incluyeron cualquiera de las dos prácticas (caminar y correr) dentro de su proceso de escritura y estudio de sus ciudades. También se encuentran algunas reflexiones alrededor de las conexiones que existen entre el cuerpo, los desplazamientos y la escritura, con el abordaje de otros artistas que descubren las ciudades a partir de otras prácticas para estudiar las ciudades con el cuerpo, como la deriva y la danza contemporánea.

La primera parte del tercer capítulo está dedicada a un acercamiento conceptual a la cartografía, al rol del cartógrafo y a la intervención; también se cuenta cómo se realizaron y están organizadas las cartografías resultantes del proceso. En el segundo segmento de este mismo capítulo se encuentra la parte creativa del trabajo, organizada así: primero, una contextualización del proceso personal que se ha tenido con la escritura creativa, luego las cartografías narradas o textos escritos resultado de los recorridos y la última parte está compuesta por tres ejercicios de intervención en la ciudad de Tunja, presentadas con un registro fotográfico.

Las primeras y mayores dificultades fueron los límites mentales propios, que con el tiempo se fueron superando, ya que hacer este trabajo implicó una exposición personal y corporal, también un rompimiento de los esquemas y preconcepciones que tenía de la ciudad y de la escritura.

Sin más espera, a continuación dejo a disposición del lector este trabajo de creación, escrito con base en la línea de investigación lenguaje y sujeto, bajo los lineamientos de la maestría en Literatura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Capítulo 1

Nociones del espacio urbano de Tunja

1.1. Tunja: la historia de su composición urbana

Las ciudades son textos, composiciones terrestres, cuerpos vivos y abiertos, mapas de compleja lectura, escrituras trazadas que una sobre otra van abriendo laberínticos circuitos de circulación. Son cuerpos estáticos y móviles, contruidos bajo criterios generales que el tiempo conduce a constantes transformaciones, impregnándolos de matices y características propias.

Tunja es una ciudad pequeña, protegida por una cuna de altas y amplias montañas que la arrullan con la música del viento. Tunja es la ciudad del frío, de los amaneceres grises y soleados, del sol picante y la lluvia imprevista, de la altura y la calma, de la pausa y el silencio. Es la ciudad que duerme los domingos, la capital de cuerpos cubiertos, de calles cortas, de muchos bares e iglesias, la mezcla entre campo y ciudad, el escenario protector de secretos ancestrales. Es una ciudad donde cualquier cosa está a punto de suceder, es una fascinante colección de retazos de historias.

Históricamente la ciudad de Tunja ha estado dividida en tres épocas, una de ellas es Hunza prehispánica, la segunda es llamada Tunja colonial y la tercera es la Tunja independiente. “Hunza, la primera formación histórica cultural de Tunja es la sociedad indígena que tuvo vigencia en este espacio geográfico durante miles de años. Se trató del pueblo chibcha muisca” (Villate, 2001, 6). Aunque la Hunza pre-hispánica está temporalmente ubicada antes del año 1539, en la actualidad los habitantes de la ciudad y sus alrededores poseen rasgos físicos y costumbres indígenas, visibles en su aspecto físico, en el trabajo con la tierra, con los animales y en su alimentación.

Hoy en día se mantiene el eco de la cultura muisca en los hábitos de las personas que viven en el campo. Incluso en la ciudad hay construcciones y costumbres que conservan esa combinación entre campo y ciudad, entre lo ritual y lo funcional. Los principios que regían la convivencia social de los muisca estaban basados en una ritualidad ancestral regida por las leyes de la naturaleza, así como lo afirmó el historiador Víctor Hernández “Todas y cada una de las manifestaciones sociales: adoración, celebración de ritos, triunfos, calamidades, pestes, cuanto conmoviera al alma social, daba lugar a reuniones, ofrendas a los dioses trabajadas con esmero” (Hernández, 1939, 63) realizados en lugares especialmente elegidos por ellos.

Sus actividades cotidianas, la construcción de sus asentamientos y sus lugares de residencia estaban determinados por la ritualidad y la espiritualidad “La vida cotidiana de los muisca estuvo regida por la religiosidad, era Tunja un espacio con más importancia espiritual que material” (Villate, 2001, 104). En la época prehispánica el territorio de Hunza estaba organizado por bohíos, templos, cercados, pantanos, barrancos, fuentes de agua, bosques, moyas, caminos, quebradas, zonas pantanosas y piedras como las moyas o los

cojines del zaque. Toda una organización espacial conectada con la riqueza natural que para la época prevalecía.

Esta cultura milenaria impregna los poros de tierra boyacense, pero bastante de ella fue modificada desde 1539, con un corte definitivo en el sistema de creencias, estilos de vida, comportamientos sociales y en la estructura física de la ciudad. “En el s. XVI penetró en las tierras americanas la sociedad española con un sistema de creencias, usos, tradiciones y formas de vida de la cultura occidental cristiana.” (Hernández, 1939, 70) remplazando la antigua Hunza ritual por un sistema europeo de urbanización, modificando o desapareciendo templos indígenas, sistemas de organización ancestral, social y religioso.

Este cambio en la historia ha dejado retratada una época en la que “Hunza indígena como la mayor parte de los poblados aborígenes fue destruida y sobre sus ruinas los españoles construyeron conventos, templos y casas particulares” (Hernández, 1939, 72) que intentaban desaparecer el rastro físico, ideológico y cultural de la civilización indígena.



(Foto, álbum IV centenario. Panorámica de Tunja, 1939)



(Foto, álbum IV centenario. Panorámica de Tunja, 2012)

El diseño urbano de la ciudad fue basado en el damero, organización en cuadrícula que comienza por el cuadro de la plaza principal y luego se extiende a su alrededor. En torno a la plaza puede verse la división por solares que en épocas de la colonia fueron dados a los españoles de mayor rango, el más grande de estos fue elegido como lugar para la construcción de la catedral Santiago de Tunja.

Luego se edificaron más de diez iglesias, seis conventos y varias ermitas o lugares de oración. Los españoles construyeron calles procesionales para garantizar un sencillo desplazamiento y acceso a los templos católicos, las calles se convirtieron en un conducto por el cual se desplazaban los fieles creyentes, dándoles facilidad para salir de sus casas, caminar hasta la iglesia y regresar a sus hogares. Frente a los nuevos templos europeos fueron edificadas plazas de encuentro para el descanso y la interacción, especialmente construidas para las personas que vivían más cerca del centro.

Los templos, las calles procesionales y los rituales católicos inaugurados en la época de la conquista son rasgos característicos de la Tunja actual.

Hunza prehispánica fue una Tunja opulenta, pero entre los años 1.600 y 1.800 entró en ruina. Durante esta época de escasez la desigualdad entre españoles y los habitantes se hizo más notoria, dando lugar a enfrentamientos que condujeron a una época muy importante para la historia de Tunja, la de la independencia de los españoles. Fue un período de desastre económico y crisis social, había pestes y enfermedades que desestabilizaron la población campesina que habitaba a sus alrededores, así como a los españoles.

Desde 1816 hasta 1939 se moldea una Tunja libre del manejo español. Sin embargo, el paso de la mano europea ha quedado retratada hasta nuestros días de distintas maneras: en la conservación de una tradición religiosa católica, en la preservación del sistema educativo y lingüístico, en la supervivencia de la estructura colonial y en la permanencia de moldes socioculturales que continúan transmitiéndose generación tras generación.

Actualmente, además de la herencia española, hay elementos externos que influyen en el funcionamiento y en el cambio progresivo de la ciudad. A través de los medios de comunicación y la tecnología, el turismo, la educación y la construcción de universidades, la llegada de residentes temporales, la programación de eventos culturales, el trabajo de grupos artísticos locales y visitantes, hacen de ella una mezcla de nuevos elementos que acompañan sus características pasadas. Ahora las nuevas construcciones arquitectónicas apuntan a la edificación de centros comerciales, edificios residenciales, restaurantes y tiendas de ropa, conjuntos cerrados y avenidas que influyen consciente o inconscientemente en las tendencias, actitudes, comportamientos y estilos de vida de las personas.

Tunja no es una metrópolis en el año 2014, sigue siendo una ciudad pequeña con un poco más de 163.000 habitantes. Sin embargo ha ido transformándose histórica, geográfica y socialmente, hoy en día la población la vive y la construye de acuerdo con esas diversas lecturas y elementos que conforman la cotidianidad. La nueva y antigua información que conforma la ciudad la ha conducido a un periodo de inquietud por lo que ha existido siempre y no se había comprendido, donde las personas desde distintos campos y prácticas se han aventurado a definirla desde sus propias posibilidades e intereses.

En este proceso de lectura he identificado varias dualidades o tensiones que pueden reconocerse en las personas o en las calles, en el centro de la ciudad o sus contornos: una tensión entre lo español y lo indígena, lo rural y lo urbano, la tradición y la modernización. Esta ciudad es un cuerpo completo con órganos vitales que están cuidadosamente distribuidos y vigilados.

Tenemos lugares para habitar, para la formación académica, para el cuidado mental y físico, para el desplazamiento peatonal y vehicular, lugares de descanso y ocio, de oración, de espera e interacción social y comercial, sectores con abismales diferencias sociales, paraísos

naturales, abandonos imperceptibles, lugares de rastro indígena casi intocables. El espacio público de Tunja es un texto complejo de lectura, uno inagotable, una infinita posibilidad.

1.1.1 Escrituras poéticas que narraron el espacio público de Tunja

He rastreado otras miradas sobre la ciudad en escrituras poéticas, hallando autores que escribieron sobre lugares y transiciones que ha sufrido en su historia. Uno de los principales referentes literarios de la ciudad fue el abogado, educador y poeta bogotano Prospero Pereira Gamba. Aunque el escritor fue un ciudadano vecino de la capital del país, realizó un texto donde narra los hechos de la historia de Tunja, *Aquimen Zaque o conquista de Tunja: poema épico de doce cantos* (1858)

“Amor, locuras, celos, ambiciones/I guerra, i muerte i exterminio fiero/Lucha sagaz de pérfidias pasiones/Inspiran hoi mi cántico guerrero” (Gamba, 1858, 9). El escritor cuenta los eventos históricos ocurridos en Tunja durante la época de la colonia hasta el momento de la independencia, empezando por la llegada de los españoles y su ansiosa búsqueda del tesoro dorado. “Yo saco a luz antiguas tradiciones./Del pueblo de Hunsa y del feroz ibero/Para llorar el trajico destino/Que sobre akimen y su corte vino”(Gamba, 1858, 27)

En esa misma época el escritor tunjano José Joaquín Borda, periodista, historiógrafo, pedagogo y traductor, publicó en el libro *La lira granadina* (1860) su Poema a Tunja, desde el alto de Soracá. En su poema está la ciudad que un hombre observa a lo lejos, a punto de abandonar para siempre, el momento antes de despedirla por última vez.

“¿Quién te volviera el esplendor perdido,/Tu majestad y tu opulencia, quién?/¿Quién sobre ti vertiera los raudales De riqueza, de gloria, dicha y bien?/ Oh! si tus mismos hijos.... Mas, silencio! Que de la ausencia escucho ya la voz Inflexible sonar../Adiós, oh Tunja! Adiós, oh Tunja! y para siempre adiós(Borda, 1860, 52).

En 1939, con motivo de la celebración de los 400 años de la fundación de Tunja, se le solicitó al poeta Jorge Rojas escribir un poema para la ciudad. El poema fue *Ciudad sumergida* (1939), escrito, leído por el poeta el día de la celebración y luego publicado como el primer cuaderno literario del grupo Piedra y Cielo. “Ciudad, entre mi pulso te sentía sumergida también, entre mis venas volando tus campanas de alegría (...) Ciudad que entre mi sangre transitoria estás creciendo y mis espacios llenas con la sangre que viene de tu gloria” (Rojas, 1939, 21). El escritor escribió, leyó públicamente, inmortalizó la ciudad sumergida y dio comienzo al importante trabajo literario en la historia de Colombia con el grupo piedracielista.

Con tono poético narran hechos históricos importantes para el territorio tunjano, reflejan grandes acontecimientos y cambios. Estas escrituras hacen referencia a la arquitectura de los lugares y reflejan el sentir de los autores, en una época donde habían gruesos límites para acceder al conocimiento y a la escritura.

Los textos literarios fueron consultados con el objetivo de identificar las miradas sobre la ciudad que desde la literatura se han construido. Por lo tanto, han sido la base para identificar en ellas los efectos colonizadores de la estructura física, la fuerte tradición católica, las costumbres indígenas conservadas, el rastro muisca en los lugares y el importante papel que desempeñó la escritura.

Las escrituras poéticas aseguran que escribir una ciudad requiere tener una relación cercana con ella, desarrollar una comunicación especial para hacer lecturas que sobrepasen las convenciones y la impulsen a trascender. Cuando se trata de narrar una ciudad el trabajo de escritorio es importante al igual que entrar en el lugar, porque no es lo mismo pensar la ciudad en la casa que pensarla en la calle.

En los comienzos de esta investigación literaria el propósito era hacer una lectura que explicara con detalle la Tunja actual, lo cual me llevó a la angustia de buscar sin éxito una respuesta definitiva de este lugar. Con el tiempo el propósito se ha ido modificando, orientándose por la exploración de la variedad de elementos que están en la cotidianidad, que narran la historia personal de esta ciudad y que pueden ser usados como material para la composición literaria.

Por consiguiente, para leer el nuevo presente de esta ciudad ha sido necesario descubrirla desde la experiencia de estar en su escenario físico, dentro del juego de realidades que se mueven como un cuerpo que no deja de palpar, que no se detiene, que no muere pero se transforma, colmado de pistas infinitas que conducen a historias, que llevan a otras y a su vez a otras.

La escritura de la cotidianidad le exige al autor sumergirse en escenarios, en personas, en sensaciones, en flujos, miradas y movimientos, en un laberinto móvil donde abrir o seguir una puerta conduce a muchas otras, a territorios no conocidos, a escenas extraordinarias, a conversaciones increíbles, a silencios, a personajes perdidos, a nudos apretados y acertijos.

Sumergirse en escenas y escenarios requiere del componente cuerpo para ahondar en la investigación de la cotidianidad. Por eso resulta pertinente narrarla desde cartografías actuales y miradas subjetivas, porque la experiencia de resolver la ciudad desde la singularidad puede llevar a lugares y caminos que apenas la generalidad presiente, puede empujar a un misterio que no se buscaba. En las construcciones de hueso y concreto hay infinidad de elementos que las componen así como múltiples caminos desde dónde mirarlas. Una mirada singular también da cuenta de estructuras más grandes porque la ciudad es un espejo, un reflejo de la manera en que funcionan y se estructuran los cuerpos que la habitan.

Capítulo 2

Sensibilidades Urbanas: Otras alternativas a la narración convencional de las ciudades

*“Habitar es estar en casa en todas partes”
Eslogan situacionista*

Las ciudades han despertado innumerables incógnitas y a su vez numerosos estudios que buscan descubrirlas y comprenderlas, ellas son el texto que dice y cuenta con persistencia lo

que pasa en el presente y en la historia pasada de personas y lugares. Son texto, lenguaje en movimiento, fuente de escritura, un medio para comprender las huellas anteriores y marcar con conocimiento, apertura y consciencia las presentes.

La investigación que la escritora Luz Mary Giraldo hizo sobre la escritura de las ciudades en *Ciudades escritas* (2001) es uno de los numerosos estudios sobre la ciudad latinoamericana. Uno de los puntos que trata en su libro es la época en que en Colombia emergen escrituras que reflejan las sensibilidades de los autores, una singularidad que permite ver, como por entre una rendija, el espacio, el tiempo y los acontecimientos que acompañan la época de vida del autor.

“La diversidad de ciudades imaginadas y escritas en la narrativa colombiana de la segunda mitad del siglo XX, constata que lo urbano responde a una sensibilidad, una actitud, unos modos o modelos de expresión y comportamientos, desprendidos de la historia”. (Giraldo, 2001, 5). Hay escrituras que encuentran inspiración en las ciudades porque contienen ricos elementos para la creación, porque reflejan sensibilidades individuales y colectivas, son un escenario de transformaciones indeterminadas y numerosas variables.

Escritores y otros exploradores de las ciudades persiguen rastros urbanos para dar vida a sus ideas, hallando el alimento que necesitan en cualquier calle, esquina deshabitada, cementerio, loma, desenlace o señal. Cada ciudad es una narración que contiene muchas otras, cada esquina doblada es un mordisco necesario y compartido entre la ciudad y su lector, un viaje profundo. Luz Mary Giraldo habla del ingreso a las ciudades como una travesía o una aventura “a las entrañas, un descenso al túnel de la nueva ciudad que se ofrece impúdica y seductora, arbitraria y caótica, real y cotidiana, anónima y conflictiva, incierta ante el pasado diluido y el presente que acecha” (Giraldo, 2001, 237).

La ciudad es un espacio marcado, formal y convenido pero también es un lugar amplio e impreciso, un texto con mensajes entre líneas, con tiempos interrumpidos, construido individualmente. Soja dice que “el espacio urbano se vuelve un campo más mental o ideal, conceptualizado en imágenes, pensamientos reflexivos y representaciones simbólicas, un espacio concebido por la imaginación” (Soja, 2008, 39). Sobre el espacio urbano se desarrollan una serie de movimientos naturales y sincronizados, corrientes de movimiento que también se dan en la escritura y en el pensamiento. Cuando la literatura escribe los lugares hay puertas siempre abiertas al juego y a la ensoñación.

A través de la exploración libre de la imaginación y de la consciencia, manifestaciones y miradas amplias enriquecen las ciudades y las personas. Por ejemplo, escribir las ciudades a partir del desplazamiento estimula una consciencia individual del tiempo y del espacio que se estudia, una comprensión de los efectos de la cadena de eventos que tuvieron que darse en el pasado para que el resultado sea la ciudad del presente.

El urbanista y semiólogo bogotano Armando Silva estudia la ciudad que los habitantes construyen como una proyección de sí mismos. El autor afirma que “la ciudad aparece como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión. La ciudad, cada ciudad se parece a sus creadores y estos son hechos por la ciudad” (Silva, 1992, 19). Su interés está en rastrear la ciudad que cada uno construye, vive, cree y observa porque allí encuentra matices en las voces y miradas de las personas, que cotidianamente viven y narran el territorio a partir de sus acciones.

La perspectiva de Silva busca las fibras de la ciudad y los detalles móviles que superan los alcances ópticos, concentrándose en una territorialidad que supera las fronteras físicas y mentales. Dice Armando Silva que “Así como la ciudad antigua marcó una ruta humana entre ciudad y escritura, los momentos posteriores siguen esta deriva con otros medios y otras técnicas de representación” (Silva, 1992, 100).

Los cambios en la escritura afectan la ciudad y los cambios en la ciudad afectan los modos en que se escribe. Las transformaciones que se han dado en los lugares han afectado a las personas y a su vez enriquecido las perspectivas artísticas, epistemológicas y tecnológicas, dando lugar a nuevas rutas de exploración en el conocimiento de las ciudades. Silva es un autor que concibe el territorio urbano con una perspectiva amplia, ve la ciudad como croquis y no como mapa, porque el croquis está delineado por unos puntos sugerentes que pueden llegar a cualquier lugar, mientras el mapa es una línea cerrada, un límite. “Cada calle puede conectarse con cualquier otra. Se carece de centro y periferia y no hay salida porque son potencialmente infinitos” (Silva, 1992, 137).

Silva encuentra una ciudad en cada habitante porque cada uno construye una propia con hábitos y maneras personales de habitarla, cada uno hace sus propio mapas, marcados, repetitivos y conservados. En una ciudad hay tantas como habitantes, capas de rastros de movimientos, historias sobre otras que no paran de contarse.

En el estudio y en la escritura de las ciudades *Giraldo y Silva* apoyan las miradas que le dan valor a la singularidad, al igual que la mirada de la filosofía de Martin Heidegger. El filósofo le da un alto grado de importancia al accionar individual en la construcción y en el habitar de las ciudades. En su ensayo *Construir, Habitar, Pensar*, el filósofo alemán asegura que habitar es una acción en construcción permanente porque cada uno con su cuerpo, en su lugar en el mundo, con su oficio, pensamientos y acciones da forma a un tejido, construye un texto subjetivo que traza sobre una línea de tiempo.

Para Heidegger “El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (mirar por)” (Heidegger, 1951, 4). Este cuidado está relacionado con la consciencia personal y colectiva del pensamiento y de las acciones, un trabajo concienzudo y permanente de vivir y actuar; una

atención sobre los efectos de las acciones que inician en el pensamiento y que luego son evidencia en el accionar del cuerpo, porque el cuerpo no miente.

Michel de Certeau (1925-1986) en su libro *La invención de lo cotidiano* (1996) habla sobre la manera en que las acciones que realiza un cuerpo sobre el espacio despiertan nuevos significados y sentidos. El autor afirma que las prácticas de hacer inventan nuevos espacios, sustituyendo las concepciones racionales y cerradas que se tienen sobre ellos. En su capítulo *prácticas de espacio* habla del andar como una práctica que atraviesa y lee con atención las singularidades, que bucea entre los desvíos que se le escapan al poder panóptico y que una ciudad consideraría equivocación o enfermedad.

En las prácticas de hacer como el andar la singularidad del cuerpo detecta lo visible, percibe lo invisible, sobrepasa el sentido literal de los lugares y busca un modo individual de apropiación, dando una legitimidad individual a los detalles que se le escapan a otros y a las medidas de control de las ciudades. “El caminante transforma en otra cosa cada significante espacial” (Certeau, 1996,110)

Así mismo, para Certeau hay una fuerte relación entre caminar y escribir. En los desplazamientos el caminante realiza un acto de enunciación, construye una relación íntima con el lugar y deja una marca sobre él bajo la forma del movimiento. En la escritura hay un acto de enunciación que se teje bajo la generalidad de la lengua, sobre el espacio de la hoja y del cuerpo autor, que también requiere de un acercamiento íntimo y singular. Las dos son procesos de desplazamiento donde el movimiento remite a un espacio nuevo de enunciación, donde escribir y caminar son lugares de permanente intermitencia. “Los caminos de los paseantes presentan una serie de vueltas y rodeos susceptibles de asimilarse a los "giros" o "figuras de estilo". El arte de "dar vuelta" a las frases tiene como equivalente un arte de dar vuelta a los recorridos.”(Certeau, 1996, 112)

Del mismo modo el movimiento del cuerpo alimenta el cuerpo de la escritura. Al caminar se descubre una magnífica composición entre los movimientos repetitivos de la cotidianidad, en la intermitencias de las escenas y entre las líneas de la literalidad de los cuerpos que se mueven. La vida misma es un territorio fértil, colmado de elementos para escribir, para descifrarse, transformarse, deshacerse y encontrarse nuevamente.

El caminante escritor se desplaza sobre unos escenarios literales, a través de la singularidad de sus enunciaciones desplaza el sentido hacia una desfiguración de los elementos estáticos, llegando a nuevos escenarios del lugar y del lenguaje y sobrepasando las estructuras corporales y mentales fuertemente establecidas.

“Se convierten en espacios liberados, susceptibles de ser ocupados.
Una rica indeterminación les permite, mediante un enrarecimiento semántico, la
función de articular una segunda geografía, poética, sobre
la geografía del sentido literal, prohibido o permitido. Insinúan otros viajes

en el orden funcionalista e histórico de la circulación.”(Certeau, 1996, 117)

Las prácticas del hacer pueden transformar varios lugares: el de la escritura, el del cuerpo y el de la ciudad. El desplazamiento deja una escritura, la escritura es un rastro y las dos prácticas, desplazarse y escribir, son acciones que transforman los espacios que tocan. Para Certeau los lugares están cargados de infinitas historias por leer en los recorridos. “los lugares son historias fragmentadas y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, por tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera” (Certeau, 121, 1996). El acto de caminar es enunciar, es cazar las historias en espera, es traspasar las líneas de la historia, es esquivar los obstáculos, confrontar los temores, es quebrarse en muchos pedazos, romper los espejos y salir de la prisión.

El urbanista norteamericano Edward Soja se ha encargado de hacer un estudio urbanístico de los orígenes de las ciudades desde su campo. En su análisis evidencia que el cuerpo y la escritura tienen gran responsabilidad en el comienzo y en las modificaciones que dieron lugar a varias revoluciones urbanas.

Además de un cuidadoso estudio histórico, el norteamericano manifiesta su interés por el estudio de los espacios a partir de una perspectiva de la experimentación subjetiva de ellos. “El espacio no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma. Por lo tanto las formas espaciales son producidas, como todos los otros objetos, por la acción del hombre” (Soja, 2008, 43). Los cambios en las ciudades se dan por la acción sobre los lugares y la escritura impulsa, es testigo y protectora de las evidencias de las transformaciones.

Aunque sus estudios se concentran en las grandes metrópolis, Soja reconoce la influencia de la subjetividad en la conformación de los espacios y la importancia de las acciones en el surgimiento sutil de futuros y grandes cambios. El componente arquitectónico de las ciudades determina el movimiento, el ritmo y los flujos de las ciudades, pero son los cuerpos con sus desplazamientos continuos y sincronizados los que dan movimiento y vida a la ciudad.

En el estudio específico de la conformación de las ciudades latinoamericanas, hay un ensayista y crítico uruguayo que habla con detalle de los hechos históricos que condujeron a su construcción. Ángel Rama en su libro *Ciudad letrada* (1998) cuenta que el molde estructural de las ciudades del sur está estrictamente vinculado con la escritura.

Las ciudades se escribieron con palabras antes de ser representadas sobre planos y mapas, “Una ciudad previamente a su aparición en la realidad, debía existir en una representación simbólica que obviamente sólo podía asegurar los signos: las palabras” (Rama, 1998, 21) Ángel Rama la llama *ciudad letrada* porque el conocimiento y el uso de la escritura fue una herramienta de efectiva colonización, los que la conocían y manejaban la usaron para acrecentar su dominio y para distribuir el sistema urbano de tal manera que se pudiera sostener la imposición de sus preceptos hasta el día de hoy.

Con la invención de la escritura se planearon, edificaron y organizaron las ciudades con el objetivo de desarrollar y endurecer fronteras físicas y mentales. En un principio la escritura fue empleada como un mecanismo de fragmentación de los territorios corporales, emocionales y sociales de sus ciudadanos. Nacieron ciudades dentro de una red fiscalizada, bajo una malla de programación inalterable, ahogadas bajo preceptos sembrados por cabezas con poder.

Ángel Rama afirma que en los primeros tiempos de la colonización “La escritura concluye absorbiendo toda la libertad humana, porque sólo en su campo se tiende la batalla de nuevos sectores que disputan posiciones de poder” (Rama, 1998, 38), fue empleada como mecanismo de control de lugares, cuerpos y mentes. Para el autor uruguayo hay una fuerte relación entre el inicio de la ciudad latinoamericana y la escritura, así como la manera en que estos dos campos desarrollan procesos de cambio permanente acompañándose y afectándose entre sí.

A medida que los sujetos cambian también se transforma la estructura física, las formas de vivir y relacionarse, de comunicarse y expresarse, las escrituras van sucediendo por el efecto de las transformaciones en lugares, costumbres e ideas.

La variedad de miradas rastreadas en este primer capítulo estuvieron orientadas al estudio de la conformación espacial de las ciudades a partir de la escritura, el papel del cuerpo y la singularidad. Las diversas perspectivas de los autores han aportado distintos elementos en el trazo de las cartografías literarias que narran la actual ciudad de Tunja. En el próximo capítulo el lector se encontrará con la escritura de las ciudades que varios artistas realizan a partir del desplazamiento. Distintos matices singulares que escriben las ciudades al ser recorridas por ellos.

2.1 Deambular urbano y escritura: panorámica de obras y artistas

A través de los tiempos la literatura de ciudad ha hecho maravillosos retratos de personas, épocas y los lugares. A través de las palabras, la vida misma ha sido vista, se han levantado los velos, se han cruzado las fronteras y se han descubierto nuevas realidades. La literatura con su variedad de formas y caminos, ha dibujado las ciudades, recordándolas, observándolas, conservándolas o destruyéndolas para imaginarlas nuevamente.

Con la composición de novelas, poemas, cuentos y otros textos, los escritores también se han encargado de encontrar otras ciudades en lo profundo de su imaginación. Recurren a todo tipo de fuentes y métodos para escribirlas, acuden a sus propias historias, a las historias de otros, a otros campos del conocimiento, a múltiples épocas y prácticas dentro del territorio

de la literatura donde todo es posible. Pero, lo más apasionante de los escritores que trabajan las ciudades son las *rutas singulares* que construyen para moverse sobre ellas. Intentaré aquí rastrear algunas de estas rutas, de autores que descubrieron y aplicaron sus propios métodos para acceder a los lugares y a la escritura. Técnicas singulares relacionadas con la movilidad y las prácticas de desplazamiento (correr y caminar) de interés en este trabajo.

2.1.1. Caminantes escritores: Baudelaire, Georges Perec y Fernando González

Los franceses *Charles Baudelaire* (1821-1867) y *Georges Perec* (1936-1982) son referentes significativos para este tema porque cada uno, en su época, se atrevió a explorar métodos para escribir su ciudad, trascendiendo las normas literarias de su momento, que los llevó a nuevos lugares en sus ciudades y a procesos de creación.

La literatura de *Baudelaire* ha sido históricamente irreverente por las zonas oscuras que acarician sus palabras, por los niveles subterráneos de sus pensamientos, por el lugar singular desde donde registró las imágenes, que sin descanso buscó con sus paseos nocturnos por París. Abordó el paisaje de la ciudad arriesgándose a entrar en ella y a permanecer por largo tiempo sin temor; se sumergió en la noche, en las calles, en los bares, bulevares, en territorios de sus personajes nocturnos y a partir de sus recorridos, construyó la figura del flâneur o paseante.

Probablemente en su época no se comprendía, como ahora, que al mismo tiempo que escribía sobre sus noches parisinas hacía una lectura de los cambios que afectaron París desde 1848. “Baudelaire es uno de los primeros que asume, clara y conscientemente, que vive en una época diferente de la que se había vivido hasta aquel momento” (Cabot, 2005, 2). Con su prosa y poesía tensa identificó la ruptura que causó la modernidad, la transformación radical en la reconstrucción del espacio urbano, la conmoción de orden político, la lucha por la sobrevivencia y los cambios en las actitudes y formas de vida de las personas.

Además de transgredir las normas sociales de su época, hizo una ruptura en las formas clásicas y hegemónicas de escribir. Su manera singular de retratar y percibir la vida, acogida por unos y repudiada por otros, se ha convertido en un ícono de atrevimiento y de apertura literaria.

Como ejemplo de su libertad, los siguientes fragmentos:

¡Hoy el espacio es espléndido!

Sin frenos, ni espuelas ni bridas

En aras del vino vamos cabalgando

Por un cielo mágico y divino

Fragmento de *El vino de los Amantes* (Baudelaire, 1966, 176)

Mi corazón, como un pájaro, revoloteaba feliz,
Y volaba libremente alrededor de las cuerdas,
El navío corría bajo un cielo sin nubes,
como ángel embriagado de un sol radiante.
Fragmento de *un viaje a Cytorea* (Baudelaire, 1966, 189)

La inspiración para llegar a la embriaguez poética de sus poemas y prosa estaba allí, fuera de él, en la ciudad que él vio desaparecer y nacer nuevamente. En la lectura de sus textos puede sentirse el desenfreno de lugares y personajes que visitaba con frecuencia, pero también el suyo. En, entre y sobre las líneas está su predilección por los excesos y por los lugares clandestinos que también creaba y protegía en la ciudad: el alcohol, las drogas, la alucinación, el sexo. El cuerpo que Baudelaire retrata en sus textos es el de la ciudad y también el propio, la ciudad que dentro de él habitaba marcó la musicalidad singular del ritmo de su escritura. Deambular por la ciudad, hizo que Baudelaire se perdiera en ella y se sumergiera en sí mismo.

Por otra parte, el escritor francés Georges Perec, desde las palabras realizó una propuesta de escritura experimental sobre los lugares. En su libro *Especies de espacios* toma como punto de partida la idea de que la ciudad es un lugar no resuelto “Nunca nos podremos explicar o justificar la ciudad. La ciudad está ahí. Es nuestro espacio y no tenemos otro. Hemos nacido en ciudades. Hemos crecido en ciudades. Respiramos en ciudades.” (Perec, 1974, 100). Perec trabaja el juego, ejercita su memoria recordando los lugares en los que ha estado, hace detalladas observaciones de todos los elementos del paisaje y los hace entrar en su escritura con naturalidad y fluidez.

En *Especies de espacios* hace una profunda reflexión sobre leer y escribir los lugares teniendo en cuenta dos categorías fundamentales para hacerlo: el tiempo y el espacio. El autor cuenta su ciudad experimentando con listas, posiciones de palabras, sensaciones y descripciones. Con sus textos juega con el espacio y con el tiempo, trazando su propio sendero en su manera de abordar los lugares. Para él la ciudad es un lugar no resuelto, al igual que el espacio de la hoja sobre el cual se mueve con absoluta libertad.

“Escribo: vivo en mi hoja de papel, la cerco, la recorro. Suscito espacios en blanco, espacios (saltos en el sentido: discontinuidades, pasajes, transiciones)

Escribo
en el
margen

Párrafo

aparte. Remito a una nota de pie de página³. Cambio de hoja.

3Me gustan muchos los envíos a pie de página, incluso si no tengo nada de particular que precisar” (Perec, 1974, 31)

Una de las sugerencias de Perec cuando se trata de escribir sobre lugares es agotarlos con las palabras, olvidarse de teorizar y arriesgarse a ponerlos por escrito. “Escribir, continuar hasta que el lugar se haga improbable, hasta no entender lo que pasa o lo que ya no pasa, que el lugar se convierta en un lugar extranjero” (Perec, 1974, 88). Para el autor es sumamente importante permitirse explorar ilimitadamente, llegar a espacios antes improbables a los que la escritura empuja, ya que es una acción que deja un recorrido en el desplazamiento como una escritura terrestre.

La escritura como recorrido requiere que el autor corra el riesgo de extraviarse, no sólo en los lugares y en el tiempo que estudia con su escritura, sino en las emociones que lo sorprenden, en las imágenes que encuentra en el camino, en las miradas de las personas, en las conversaciones accidentales, en las páginas que recorre con sus letras, en las letras que busca en la memoria. Es necesario salir de la comodidad que ofrecen los lugares y el tiempo para traspasar nuevos umbrales.

La mirada de Perec sobre el espacio es la de un niño frente a un universo por descubrir, sobre el que explora amplia y libremente en busca de historias como frutos maduros que esperan su mordisco. A través de su escritura sigue rutas materiales e imaginarias en una travesura extraordinaria que no termina.

Su libro *Especies de espacios* ha sido substancial para advertir que desde la literatura es posible hacer una lectura que dé cuenta de estados transitorios y fragmentados, que permita circular por variedad de rutas geográficas y escriturales para llegar a los lugares; Perec se atrevió a hablar de los lugares desde la memoria, desde la página, desde el recorrido, desde las letras, los listados y el inventario.

“espacio
espacio libre
espacio cerrado
espacio prescrito
falta de espacio
espacio contado
espacio verde
espacio vital
espacio crítico
posición en el espacio
espacio descubierto
descubrimiento del espacio...” (Perec, 1974, 21)

Además de Baudelaire y Perec, el escritor y pensador colombiano Fernando González (1895-1964), también usó el caminar para escribir los lugares que vivió en su tiempo. En *Viaje a pie* (1929), narra los viajes que realizó por los campos de Antioquia y las historias que encontró en el camino. Con los momentos y las personas que halló hizo reflexiones filosóficas sobre el ser y sobre el pensamiento colombiano de la época, abordando temas como la religión, el amor, la fugacidad de la vida moderna o la política y además integró su voz poética con poemas cortos, cantos, apuntes de diario, conversaciones y descripciones.

Diciembre, 5. —Cielo azul pálido; quieto el ambiente. Somos muy felices fisiológicamente. El Pacífico debe estar rutilante. Todos venimos del mar. Nuestras células son zoófitos marinos, nadan en soluciones salobres. Perpetua lucha es la vida del hombre. Concentrarse es el método para vencer. (González, 1929, 5)

Para Baudelaire y Perec, así como para González, el tiempo y el espacio son dos categorías que sostienen su escritura. En *Viaje a pie* existen varias reflexiones alrededor del ritmo, tan importante para caminar, para escribir y vivir. “Es necesario conocerse y cultivar sus propios modos y posibilidades (...) cada individuo tiene un ritmo para todo, hasta para pecar” (González, 1929, 27). El ritmo es fundamental para escribir, para que las ciudades y los individuos se muevan, para que cambien y evolucionen. Para que exista el ritmo es necesario el cuerpo, el propio y el del otro para interactuar, y también el espacio y el tiempo para que se ejecute. “Cada individuo tiene su ritmo para caminar, para trabajar y para amar. Indudablemente cuando un hombre y una mujer se atraen, eso se verifica por sus ritmos; es porque unidos son importantísimos para la economía del universo. Por el ritmo podrían calificarse los hombres...” (González, 1929, 32) En el cuerpo, el ritmo está en todo, en el palpitar del corazón, en la respiración, en la circulación de la sangre, en la voz, en la velocidad de pensamientos y movimientos.

2.1.2. Corredores escritores: Haruki Murakami y Carol Oates

En el intento de hallar un ritmo de escritura propio para acercarse a los lugares y experimentar con ellos, caminar y correr se convierten en la danza del descubrimiento, no sólo del espacio de la ciudad y del propio cuerpo, sino del amplio territorio de la literatura.

Así como algunos escritores han encontrado su escritura caminando y deambulando en la ciudad, el autor japonés Haruki Murakami (1949) la encontró corriendo y narró en su libro *De qué hablo cuando hablo de Correr* (2007) toda su experiencia como corredor aficionado y escritor:

“La mayoría de lo que sé sobre la escritura lo he ido aprendiendo corriendo por la calle cada mañana. De un modo natural, físico y práctico. ¿En qué medida y hasta dónde debo forzarme? ¿Cuánto descanso está justificado y cuánto es excesivo? ¿Hasta dónde llega la adecuada coherencia y a partir de dónde empieza la mezquindad? ¿Cuánto debo fijarme en el paisaje exterior y cuánto concentrarme

profundamente en mi interior? ¿Hasta qué punto debo creer firmemente en mi capacidad y hasta qué punto debo dudar de ella?” (2007,49)

Murakami es un corredor que empezó a los 33 años y desde que comenzó no se ha detenido. Tiene 65 años y sigue corriendo un promedio de diez kilómetros diarios, no compite pero participa y termina las maratones bajo su propio record, recorre grandes distancias solo y también viaja por temporadas a distintos lugares para recorrerlos y escribir.

Talento, concentración, constancia y encontrar posibilidades para crear en sí mismo son los principios del trabajo del autor japonés cuando corre y cuando escribe. “Es algo parecido al adiestramiento muscular. Se trata de transmitirle constantemente a nuestro cuerpo el mensaje de que trabajar escribiendo concentrado día a día, sin descanso, es necesario para ese ser humano que es uno mismo.” (Murakami, 2007, 47)

El autor japonés afirma que los métodos para escribir sus novelas los encontró corriendo. Su novela *After Dark* (2004) se desarrolla entre las doce de la noche y las siete de la mañana, y antes de cada sección hay un reloj dibujado que va indicando la hora de la novela. Como un presiente que al amanecer se acaban los momentos de la historia, es inevitable sentir ansiedad cuando la noche está por terminarse.

El autor captura la fugacidad de un instante cotidiano y profundiza en él hasta hacerlo novela, construyendo conexiones accidentales e irrepetibles entre los personajes y los escenarios (estación de tren, restaurante bar y un love hotel). Estos lugares son los sitios de encuentros y conversaciones que más adelante serían sólo parte de un vago recuerdo de tres personajes, con los que una joven de 19 años tropieza justo después de perder su tren. “Mari ha atravesado largas horas de tinieblas, ha intercambiado muchas palabras con las personas de la noche que se ha encontrado allá y ahora, finalmente, está de vuelta al lugar al que pertenece”. (Murakami, 2004, 148)

En su novela también hay descripciones de la ciudad que la evocan como un cuerpo vivo y en perpetuo movimiento. “La ciudad parece un gigantesco ser vivo. O el conjunto de una multitud de corpúsculos entrelazados. Innumerables vasos sanguíneos se extienden hasta el último rincón de ese cuerpo imposible de definir, transportan la sangre, renuevan sin descanso las células”. (Murakami, 2004,1)

Aquí también está empezando un nuevo día. Quizá sea un día como los demás, o quizá sea un día relevante que, por diferentes razones, quede grabado en la memoria. En cualquier caso, por el momento, todo el mundo tiene ante sí una hoja en blanco, sin nada escrito. (2004,148)

Correr es entrar en otro ritmo, tropezar con otras miradas sobre la vida y con nuevas inquietudes para trabajar con la escritura, significa ingresar a una práctica de meditación en movimiento donde se está conectado con todo y con sí mismo, es una consciencia del presente sin desconectarse del cuerpo y de la vida propia.

Antes de correr, el cuerpo tiene que prepararse, escoger un atuendo, trazar un objetivo, verificar el tiempo, estirar músculos, hacer un calentamiento, mantenerse. Correr es hacer recorridos a lo largo de los lugares y de sí mismo, exige estar alerta, entrar en un ritmo distinto al cotidiano y en una nueva velocidad. Esto hace que el cuerpo y los pensamientos se refresquen mientras se corre y que una brisa de aire entre en el cuerpo y lo libere.

Desde 1963 la escritora norteamericana Joyce Carol Oates (1938) ha escrito una gran lista de relatos considerados fuertes y directos. Su prosa ocupa una larga lista de novelas, cuentos, relatos, poemas y ensayos; en *The Faith of a Writer* (2009) reunió una serie de ensayos acerca de escribir y tiene un capítulo titulado “Runnig and writing”, donde habla sobre su adicción a la escritura y a correr “Tanto correr como escribir son actividades fuertemente adictivas. Las dos están, para mí, ligadas a la conciencia. No puedo recordar un momento antes de haber corrido, ni puedo recordar un momento antes de que escribiera.”

En *Blonde* (2000), una novela basada en etapas y momentos de la vida de Marilyn Monroe, hay rastros de sus recorridos.

“¡Ahí venía la Muerte, inesperadamente en Brentwood! La Muerte volando por las estrechas calles residenciales de un Brentwood casi desierto en agosto. Aquí, en Brentwood, la conmovedora futilidad de jardines cuidados al detalle, a cuyo lado pasa la Muerte pedaleando con rapidez. Como un autómeta”(Oates, 2000, 10)

Para Joyce, correr y escribir son una adicción porque, el cuerpo y la mente entran en otro estado, como si un espíritu libre los inundara, como si el corredor escritor experimentara en los pies, los pulmones y en la aceleración una extensión de sí mismo.

Estas *rutras singulares* que recorrieron Baudelaire, Perec, González, Murakami, Oates, nos muestran escrituras sobre regazos de concreto, en las que el caminar y el correr son el método que los escritores emplearon para escribir sus ciudades.

2.2. El lugar del cuerpo en la escritura

Apenas nace, el cuerpo llega y habita un mundo que ignora y que en un comienzo ni siquiera busca entender. Mientras tanto ocupa un lugar, es identificado con letras y números, con tales rasgos individuales y colectivos. Viene y existe en un fragmento diminuto y dinámico del planeta, sujeta en la piel una identidad, pertenece a un continente, un país, una región.

Es como si el cuerpo fuera lanzado a lo impredecible. El nacimiento, la muerte, las transformaciones imparables y sutiles, los retratos del pasado registrados, las marcas retratadas en la hoja-piel a medida que la vida pasa. El cuerpo cae, babea, memoriza, marca la historia; es testigo principal, compañero inseparable, unidad, multiplicidad, sangre y venas, canales de luz, células móviles, superficie, escultura singular, recipiente de existencia, contenedor de conocimiento, instrumento de creación, representación y presentación de vida.

El cuerpo tiene todo tipo de batallas, físicas, mentales y emocionales. Sensación de calor, frío, cansancio, deseo, dolor, hambre, vitalidad, temor, sueño, furia, calma, afán. Tiene movilidad y velocidades; posibilidad de contacto, reacciones sorpresivas, tamaños, formas, colores, combinaciones, sonidos, modulaciones, compases, exterior, interior, refugio.

El cuerpo de los seres es una composición biológica capaz de desplazarse por diferentes lugares con la propiedad de obtener información y conocimiento. A lo largo de su desarrollo y crecimiento natural, los seres humanos han continuado profundizando en la comprensión del lugar y las personas que los rodean, la cultura que los identifica y el gobierno que los representa. Obtienen una explicación del mundo a partir de su experiencia de existir y aprenden a desplazarse por entre los años de sus vidas con el conocimiento que obtienen diariamente.

Cuando surgen preguntas por el por el propio cuerpo y se cae en la cuenta de que poco se sabe, invade un malestar por desconocerse. Pero esa molestia es el impulso para lanzarse a la búsqueda de vivir como un ejercicio de conocerse sin descanso, tratando de habitar y vivir bajo la mano consciente del hacer, el ser y el pensar.

2.2.1. El cuerpo del transeúnte en la escritura del espacio público de las ciudades

Llegar al cuerpo y a la ciudad es acercarse al transeúnte, a una estructura viva, a una presencia corporal que alimenta la composición del paisaje. Es un actor en el escenario, es el protagonista de una historia y el personaje principal de varias, está hecho de estructuras corporales, mentales y socio-culturales que están activas constantemente, en los desplazamientos y en cada una de las actividades que realiza.

Mirar al transeúnte ha sido una riqueza visual y temática. El otro sale, se desplaza, entra, baja, espera, escucha, camina, observa, se acomoda, reconoce y se mueve, baja el ritmo, levanta la mirada y acelera, entrega, recibe, devuelve, carga y sostiene, se detiene, se recarga, habla, mira otra vez hacia atrás, escucha, dice y se va. El cuerpo del otro es la esperanza de acompañarse en el descubrimiento del mundo; el otro es el espejo, en él o en ella se encuentran toda la belleza y todo el terror, por eso intentar destruirlo es acabar con sí mismo.

El cuerpo de la ciudad y los cuerpos que la habitan tienen sus secretos, sus sectores visibles y reconocidos, lugares donde entrar a profundidad puede conducir al extravío. Por eso la

perspectiva del movimiento y del nomadismo enseña que el habitar tiene una lógica móvil al igual que los cuerpos. Todo está en constante movimiento y transformación; sin embargo, una vez se ha crecido se cree saber mucho, y por esa equivocación se habita mínimamente, enredados en un sedentarismo espeso.

Aunque la movilidad prevalece existen dos maneras de estar en un lugar: la estática y la móvil, categorías que no sólo están relacionadas con el cuerpo sino con los pensamientos y emociones, porque puede haber un exceso de actividad física pero un adormilamiento en los otros componentes del ser. Así mismo, se encuentran “dos modos de concebir la propia arquitectura: una entendida como construcción física del espacio y de la forma, frente a otra arquitectura entendida como percepción y construcción simbólica del espacio” (Pérez, 2008 ,29). La perspectiva móvil percibe tanto en los lugares como en los cuerpos una lógica imaginaria y subjetiva que profundiza en la multiplicidad.

La ciudad en su cotidianidad parece dispuesta a ser leída, a ser experimentada y escuchada su música. Ella habla y los lugares proponen las maneras en que podrían ser recorridos, como cuando un cuerpo busca acercarse a otro, y este le va mostrando los caminos, los ritmos que le permitirían recorrerlo y experimentarlo a profundidad. Así mismo las texturas, las alturas, las distancias, el clima incluso, dice los modos en que podría ser estudiada la arquitectura de la ciudad; ella condiciona las formas de avanzar, los lugares por explorar, la duración de los viajes, el momento para ser recorrida y la velocidad del acercamiento. Luego de la aventura regresas con un puñado de tesoros.

El cuerpo ciudad, el cuerpo caminante, corredor y transeúnte escribe y es escrito de numerosas maneras, nunca cerrado o definido con totalidad porque la profundidad de su lenguaje contiene innumerables compuertas, infinitas entradas y salidas.

2.3 La ciudad descubierta por el vagabundeo de los artistas

La escritura es una gran batalla, una lucha sobre lugares internos y externos, un juego de roles con rostros variables y voces distintas, una zigzagueante identificación de emociones, un descubrimiento de mensajes instalados entre líneas.

Caminar y correr hacen visible cuán necesario es ser consciente del aquí y del ahora para estudiar la cotidianidad de una ciudad que se desea escribir. Al igual que en un recorrido de palabras sobre una hoja, en el desplazamiento hay un comienzo, un recorrido y una ruta marcada que deja un rastro vivo; algo así como un mapa no convencional, una cartografía.

La escritura es un trazo de un lugar a otro que la mirada sigue mientras se desata sobre la superficie. Es un camino marcado por palabras, organizado por conjuntos y combinaciones que se balancean incesantemente bajo un ritmo, lanzadas a un tiempo y sobre un espacio. Las

palabras y los pasos se desplazan ampliamente, van imprimiendo la historia sobre un escenario, hacen un tejido de movimientos entre imágenes, personajes, lugares y acontecimientos que en conjunto forman un itinerario completo.

Escribir es un trayecto con innumerables estaciones, voces, perfiles, colores y musicalidades. Un camino que implica embarcarse en el ritmo singular de las palabras donde los pasos son el sello, el viaje mismo, el rastro de la historia desencadenado sobre la superficie, protegido de la distracción del tiempo. Cuando se conjuga el moverse sobre los lugares y escribir, los detalles se conectan sobre la hoja de manera indeterminada, la experiencia en un lugar, la narración de una historia, el descubrimiento de uno o varios de sus personajes son movimientos minúsculos que componen luego historias singulares, lejos de tensiones y fronteras.

Pasear la ciudad es una aventura de escritura que requiere estar fuera, ser parte del escenario, entrar en la actuación, estacionarse, leer de cerca, dejarse afectar, pensar, avanzar y sumergirse de cabeza para lograr que nazcan las ciudades que soñamos.

Francesco Careri afirma que “La ciudad descubierta por los vagabundeos de los artistas es una ciudad líquida, un líquido amniótico donde se forman de un modo espontáneo los espacios de otros, un archipiélago urbano por el que navegar caminando a la deriva” (Careri, 2002, 21). El artista es el navegante y el detective de las velocidades, movimientos, figuras, formas, alturas, alteraciones, miradas, movimientos repetitivos y sorprendidos, personajes pasajeros y permanentes, encuentros accidentales, reacciones excesivas, escenarios de encuentro, caminos peatonales, horas de congestión, horas de desolación, horas imprecisas, paisajes mayúsculos y minúsculos.

Como ciudad líquida es un texto escrito una y otra vez, un abanico de encuentros, el escenario de narraciones por completar, ritmos que identificar, flujos por recorrer y obstáculos que superar. Sus calles son un espacio siempre dispuesto a ser recorrido y habitado sin fecha u hora límite, es el hogar no controlado, el espacio de los acontecimientos, de los encuentros inesperados, de los espejos diversos, de los lenguajes permitidos. El lugar del lanzamiento de todos los mensajes visibles e invisibles en el aire, es el eco mismo de las voces que se han reproducido por siglos, es la obra en proceso de todos sus habitantes.

Salir y desplazarse para encontrar siempre; mezclarse con las historias de personajes permanentes y pasajeros; sorprender diferentes escenarios movidos por el ritmo que la hora del día indique; reconocerse y desconocerse; habitar el lugar, la hora, el cielo, las personas, los grupos, las miradas; medir las distancias de los vínculos entre cuerpos, los espacios invisibles que los conectan; escuchar la escritura infinita de la historia de los hombres en los lugares; recorrer y conquistar infinitamente.

En su libro *Walkscapes* (2002) Careri explica que el caminar ha sido una técnica de lectura de las ciudades y también una escritura hecha con los pasos. "Caminar como forma de arte autónoma, acto primario de transformación simbólica del territorio, instrumento estético de conocimiento y modificación física del espacio 'atravesado' que se convierte en intervención urbana" (Careri, 32, 2002).

Una de esas escrituras fue hecha por las exploraciones particulares que realizaron los dadaístas en París (1924). A través del vagabundeo "... descubren en el andar un componente onírico y surreal, y definen aquella experiencia como una "deambulación", una especie de escritura automática en espacio real capaz de revelar las zonas inconscientes del espacio y las partes oscuras de la ciudad" (Careri, 22, 2002). Resistiéndose a los "productos" artísticos, desearon ser arrastrados por el ambiente de la ciudad y encontraron que el andar impregnaba en ellos la experiencia del arte mismo.

Después de los dadaístas, alrededor de los años 50, el grupo Internacional Situacionista "reconoce en el perderse por la ciudad una posibilidad expresiva concreta de anti-arte y lo asume como un medio estético-político" (Careri, 2002, 90). El grupo adoptó varios de los principios surrealistas y se encargó de mejorar su práctica, planeó los recorridos, programó un objetivo y luego recreó de manera visual y escrita la experiencia con la representación visual de su movimiento.

"Según los situacionistas, el penoso fracaso de la deambulación surrealista se debió a la exagerada importancia que le daban al inconsciente y al azar" (Careri, 2002, 92). Tiempo después los situacionistas encontraron formas concretas de comprender los lugares, como la psicogeografía que se encarga de estudiar el efecto psíquico de los lugares en las personas, la deriva como técnica de desplazamiento y la cartografía como sistema de representación.

En el manifiesto situacionista Guy Debord (1958) escribió que "El cambio más general que propone la deriva es la disminución constante de esos márgenes fronterizos hasta su completa supresión (3). La deriva traspasa los flujos, los nudos que se crean en la ciudad, los remolinos que arrastran a la gente, que las envuelve en recorridos circulares, repetitivos e ininterrumpidos. Sentirse en casa en todas partes es el secreto de un deambular logrado, intervenir un espacio con escrituras efímeras, desplazarse ampliamente, correr y hacer un corte en el espacio, como una escritura con pasos y en movimiento permanente.

Son necesarios tiempo, espacio y ritmo para que la ciudad funcione, el cuerpo necesita de tiempo, espacio y ritmo para vivir, para que la escritura sea posible son necesarios tiempo, espacio y ritmo. En los tres, ciudad, cuerpo y escritura hay una danza permanente, una trayectoria de matices y velocidades que conforman una sinfonía especial, única e inimitable; un conjunto de movimientos que están conjugados de manera natural, fluida y orgánica. El ritmo de la ciudad y su música particular hacen de ella un escenario danzado, donde cualquier movimiento conduce al laberinto, a una danza que da vida a todo lo que toca.

La investigadora en artes escénicas *Victoria Pérez*, dice que cuando el cuerpo interactúa con el lugar “se elabora un mapa a lo largo de un proceso de lectura con el cuerpo, pero simultáneamente al proceso de lectura se da otro de escritura” (Pérez, 2008, 29). En los desplazamientos, el espacio arquitectónico ofrece unas posibilidades limitadas que el cuerpo amplifica con su movimiento, dejando a su paso un rastro de sí y llevando en su cuerpo toda la experiencia de su práctica.

En su libro *¡A Bailar a la calle! Danza contemporánea, espacio público y arquitectura (2008)* *Victoria Royo* profundiza en el tema de la danza como una práctica de especificidad espacial. Cuando un cuerpo entra en el espacio con la intención de descubrir en los lugares una experiencia extra cotidiana “una de las posibilidades del cuerpo en movimiento en un contexto arquitectónico es el de conseguir una nueva comprensión de éste, determinado por una lógica onírica” (Royo, 2008, 30).

Un lugar siempre conducirá a otro, rutas siempre abiertas que pueden ser comparadas con los giros y los recorridos que se descubren en la danza, porque los caminos, desplazamientos y espacios que acaricia el bailarín pueden variar tanto como cuando uno se interna en la ciudad y no para de encontrar historias. La danza siempre está, ritmos que hacen parte de la gran melodía que todos forman en conjunto

Una nueva comprensión de los lugares parece emerger cuando el cuerpo penetra buscando una lógica alterna, tropezando cada segundo con oportunidades abrumadoras que alimentan el espíritu creador. Con el movimiento los aventureros que viajan dentro de las ciudades buscan en las texturas, los sonidos, las alturas, los climas, la luz, el paisaje, el suelo, las personas, las marcas que dejan en los lugares que pasan, etc.

Con los desplazamientos los investigadores logran toda una composición en la pista de la ciudad que acarician. Transforman, impulsan, construyen, empujan, giran, tensionan, relajan, pasan, dejan pasar, pesan, sostienen, se aferran, detallan las fibras, observan, estrechan, elevan, contraen, estiran, doblan, balancean y caen. Arrastrados por la marea ¿Cómo escapar? No hay salida porque todas son entradas, el movimiento empuja el cuerpo a otros estados de la mente; también satura, acerca, conoce, contempla y comprende, camina, gatea, corre, espera, huele y saborea, selecciona, ejecuta, captura...

Entrar en la ciudad implica ser parte de la danza, ser invadido por la música y por el ritmo que viene de todas partes. Para entrar es absolutamente necesario prepararse, seleccionar el horario, el atuendo, el objetivo, el recorrido, olvidar algo, desviarse, vaciarse, arrancarse el temor de las miradas, arriesgarse, tomar atajos, aguantar, sorprenderse, ser ágil en la captura, atender a las oportunidades, sumergirse en el tráfico, en las calles peatonales, en los andenes de las iglesias, en los techos coloniales, en las montañas, en las construcciones sin terminar,

en el ritmo frío de las horas, en las palabras que viajan en el aire, en las vitrinas, en las líneas de cuerpos organizados...

El panorama de la escritura de las ciudades se amplía, cuando los personajes que las estudian buscan sus propios métodos en prácticas que involucran el cuerpo. A lo largo de este segundo capítulo se hizo un rastreo de algunas propuestas de escritura de las ciudades, que a través del desplazamiento buscaron maneras propias de narrarlas. En la siguiente sección, se encuentran algunas generalidades sobre el método para la construcción de mapas no convencionales, que involucran el desplazamiento y la escritura. Nociones que soportan el trazo de las cartografías literarias, aquí propuestas, de la ciudad de Tunja.

Capítulo 3

Cartografiar el espacio urbano

“El camino es casi toda la vida del hombre”
Fernando González

3.1. La ruptura de los circuitos convencionales del espacio urbano

La cartografía surgió cuando afloró en los sujetos la necesidad de conocer las dimensiones de su territorio y los alcances de su desplazamiento. Floreció en ellos el deseo de conquistar lugares y sabiduría de tierras vecinas. En un principio la cartografía se encargó de resumir en una imagen el tiempo y el espacio, delineando, marcando, mapeando, caracterizando y organizando para comprender y explicar sus territorios, a través de representaciones gráficas, que conocemos hoy en día como mapa.

El mapa que se diseña con la cartografía explica la superficie de un lugar, emplea simbología, colores, divisiones y medidas. Es usado para conocer la manera en que está organizado el mundo, un continente, un país, una región, una ciudad o un barrio, es el diseño sobre el papel para ubicarnos y movernos de un lugar a otro.

Sin embargo, un mapa también es una composición distinta a la del dibujo sobre el papel, un mapa puede ser el cuerpo de alguien porque cuenta con una estructura singular, con rutas externas e internas por explorar, incluso un conjunto de personas pueden componer un mapa social. También lo pueden ser una fotografía, las marcas en un lugar concreto, un plan, un acontecimiento, un recorrido, una imagen completa de la superficie, unas palabras escritas, unas frases dichas en movimiento.

La cartografía también ha sobrepasado sus propios límites y se ha interesado por estudiar los territorios en la construcción de otros mapas. Se ha preocupado por hallar aquello que es aparentemente imperceptible, en reconocer las lecturas que a nivel individual surgen de los lugares, y en el estudio de las comunidades, a partir del análisis de sus acciones en los espacios.

A través de la cartografía se puede encontrar un lugar, a alguien, incluso a uno mismo en una realidad compartida con otros. Es empleada para analizar datos sociales y culturales, para reinterpretar problemas urbanos, construir mapas de ciudades invisibles, de itinerarios y recorridos.

3.1.1. Intervención y Cartografía: la insistencia en la disolución de los límites

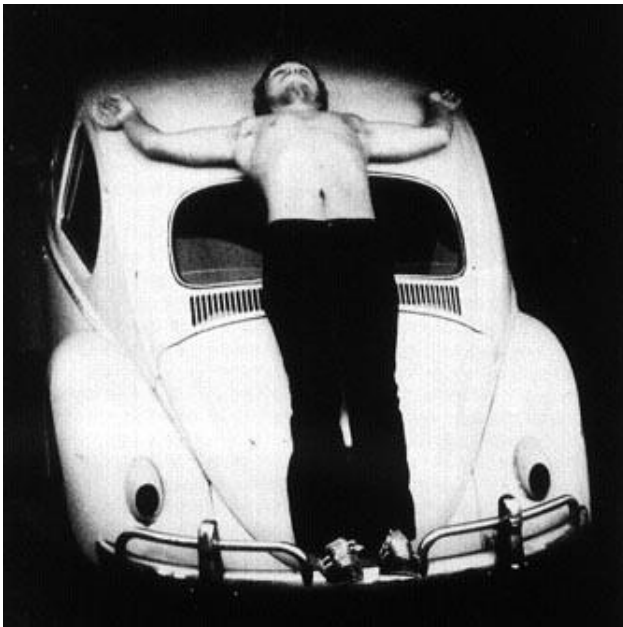
Francisco Hansen en su libro *Apuntes de Cartografía* (2008), afirma que “Cualquier elemento o conjunto de elementos de información que sean susceptibles de ser representados gráficamente, pueden dar origen a un mapa” (Hansen, 2008, 15). Son múltiples los mapas así como las maneras en que los territorios son cartografiados. En el libro *Cartografías del deseo* (2006), *Guattari y Rolnik* plantean que hay dos formas de asumir la subjetividad, desde la alienación y la opresión o desde la expresión y la creación; para ellos es fundamental “crear modos de referencia propios, propias cartografías, propias praxis para producir aperturas en el sistema de subjetividad dominante” (Rolnik & Guattari, 2006, 65). Bajo esta noción de cartografía, el cartógrafo es un antropófago que devora los espacios urbanos y produce sus maneras de concebir, marcar y explicar los lugares que estudia.

Estas maneras propias y singulares de cartografiar los espacios y de asumir la subjetividad, están fuertemente ligadas a las prácticas de intervención en los espacios públicos. “La intervención está asociada a aquellas prácticas artísticas que relacionan contexto y contenido de la obra. Estas prácticas hacen referencia a la expansión de los espacios y circunstancias en los que el arte se puede producir” (Fernández, 1999, 5) Un gran número de prácticas en el espacio de las ciudades han surgido desde los años 60, impulsadas por el trabajo que iniciaron los dadaístas y situacionistas con sus recorridos por la ciudad. Intervenciones como el grafiti, el estencil, los stickers, los posters y otras intervenciones individuales como el happening, el performance y el body art. También los movimientos en masa como las manifestaciones y las marchas exponen el cuerpo en el espacio de la ciudad y también las problemáticas de los contextos sociales, reivindicado la identidad sexual, étnica y cultural.

“El espacio urbano es practicado y conceptualizado de forma personal, cartografiado” (Fernández, 1999, 93) La intervención como cartografía resume en una imagen el tiempo y el espacio, influye en el pulso de la cotidianidad trabajando sobre los objetos que la

componen; aborda, también, un estudio de sí mismo en el espacio o del cuerpo como paisaje público.

El objeto de arte se transforma en una situación urbana: es la ciudad misma



Trans-fixed took place. Body Art. Chris Burden. (1974)



Catalysis. Adrian Piper (1970) Performance.



Abuse of power comes as no surprise (1983) Jenny Holzer.
Performance

3.2 Cartografías nómadas de Tunja

Las cartografías resultantes de este proceso fueron logradas a partir de reiterados desplazamientos dentro de la ciudad por alrededor de dos años, en los que recorrí varias calles y sectores de la ciudad, con el fin de absorber en mi cuerpo todas las experiencias posibles, que me permitieron construir una relación íntima con el espacio, apropiándome de él de distintas formas.

Primero empecé con recorridos que funcionaron como ejercicios de observación de los elementos que constituían y definían la ciudad. Estos recorridos los combiné con la escritura de diarios donde describía lo que me despertaban los lugares, las personas y las situaciones inesperadas que se presentaban. Luego empecé a correr, y aunque en un comienzo fueron salidas de carácter estrictamente deportivo, luego pude darme cuenta que correr por la ciudad me permitía admirarla, pensarla, percibir lo que pasaba a mi alrededor de una manera distinta a cuando caminaba, dándome cuenta que el cambio del ritmo también influía en la percepción que tenía de ella.

Siempre combiné las dos prácticas de desplazamiento y con el tiempo las dos se han convertido en una actividad fundamental para mi bienestar. También en un ejercicio de lectura constante, interminable. Ya no puedo dejar de caminar o correr buscando detalles y

escuchando con atención cada cosa que pasa a mi alrededor mientras cruzo. Con el tiempo fui aumentando el tiempo de las sesiones y también ampliando los circuitos.

Realicé múltiples desplazamientos por la ciudad, a distintas horas y por lugares diferentes; muchos de ellos definiendo por anticipado los circuitos de mis recorridos y muchos otros los hice sin saber con exactitud los sectores o los lugares que cruzaría. Algunos de estos trayectos se realizaron en los siguientes sectores: Bello Horizonte, balcón del Alto de San Lázaro, El Topo, Paraíso y Libertador, Barrio San Francisco, Hongos, Bosque de la República, Centro, Parque pinzón, Las nieves, Cementerio central, Maldonado, Gaitán, La Calleja, calles coloniales del Centro Histórico, Avenida Norte, Uptc, puentes peatonales, pozo de Donato, nuevos sectores urbanizados del norte, Unicentro, avenidas y viaducto.

Luego, cuando ya la había recorrido muchas veces, empecé a organizar el material que había reunido en los diarios y a construir las cartografías narrativas, donde expreso las sensaciones que me dejaron los lugares y los recorridos, pero involucrando a personas que conozco y que fueron importantes en mi vida, en esos instantes en que estaba escribiendo las primeras cartografías. Estas fueron construyéndose con el tiempo, donde iba añadiendo información a medida que volvía a cruzar por los lugares o recordaba alguna anécdota de mi infancia. Así que son textos que son susceptibles de seguirse modificando, porque son instantes, situaciones.

La segunda parte de las cartografías son motivadas por la interrupción que puede causar el cuerpo en el espacio y en las personas que también se desplazan por los lugares. Para estas cartografías, realicé una escritura efímera sobre los lugares a medida que pasaba, pero en los que incluí otros elementos y objetos que llamarían la atención de los transeúntes, pero sobre todo que me harían sentir incómoda, observada, señalada. Estas cartografías de intervención fueron realizadas como un experimento, para identificar las reacciones de la gente, pero también como un ejercicio para descubrir lo que podía pasar conmigo y con mi escritura. La primera intervención es *homeless*: una mujer que busca su hogar en algún lugar de la ciudad, la segunda es *prácticas de escape en el interior de la ciudad*: tres mujeres encapuchadas instaladas en las calles y la tercera es mi propia maratón *correr: fórmula para olvidar*.

3.1 Mi recorrido literario

Este recorrido se hizo con el fin de contextualizar al lector acerca de la naturaleza de las cartografías creativas que encontrará justo después.

En el ejercicio de recapitular la llegada a la literatura he recordado que ha sido un acercamiento misterioso, porque durante la infancia no tuve la oportunidad de contar con un modelo o guía que estuviese involucrado en el conocimiento del arte, con los libros o la academia. Recuerdo que la primera señal de interés fue a los doce años, en secreto recortaba fragmentos de poemas o frases que me gustaran de los libros de texto de la clase de español y luego los guardaba celosamente. También tuve un diario íntimo que nunca alguien descubrió donde escribía como si estuviera sosteniendo conversaciones con alguien más y le contara todo lo que me ocurría.

En los últimos dos años del colegio el gusto por las palabras se evidenciaba aún más, lo cual influyó para ingresar a la universidad (UPTC) para estudiar idiomas modernos. Durante los primeros semestres paralelamente a la rigurosidad lingüística del inglés y de la pedagogía, tuve algunas clases de literatura que dieron comienzo a un proceso que cambiaría por completo el giro de mi vida interna así como mi mirada sobre el mundo externo. Por alguna razón, el encuentro del personaje de María Magdalena en el libro *Codigo Davinci* me llamó tanto la atención que se desató la escritura de un texto de siete líneas que titulé Venus negra.

Con *Venus negra* me puse en la tarea de buscar espacios y personas que compartieran conmigo la curiosidad por la literatura, y sobre todo, que contaran con experiencia y conocimiento de un campo al cual yo apenas me acercaba. Así fue como encontré al grupo de investigación literaria *Lenguaje y Paz* y a la escritora Juliana Borrero.

La llegada a *Lenguaje y Paz* representa un momento muy importante en la aproximación a la literatura porque encontré otras personas, que al igual que yo, buscaban algo que no sabían exactamente lo que era pero que intuitivamente las había llevado hasta allí. Cuando ingresé al grupo en el año 2004 me vinculé al proyecto en el que estaban trabajando llamado *Autobiografía de un cuerpo social*, con el cual planeaban la instalación de unas prendas de vestir en el patio central de la universidad con historias personales de los integrantes, un amplio ropero de textos.

Para la instalación hice un chal y un texto que surgió de un ejercicio de escritura automática con el grupo. Lo interesante está en que la protagonista del texto era una lechuga, otro personaje femenino, pero esta vez no era tan rígido como *Venus negra*, no estaba adornado con palabras rebuscadas del diccionario. Esta vez era un texto sin pretensiones de encajar, más libre y parte de un trabajo colectivo para ser compartido con la comunidad.

Luego de esta primera instalación continuamos trabajando apasionadamente en proyectos que me enseñaban lugares expandidos de la literatura y una escritura personal o subjetiva que nos acercaba como individuos y como grupo. Igualmente, me aproximé al delicioso ejercicio de lectura con libros de escritoras como Helen Cixous, Virginia Woolf, Sylvia Plath, Alejandra Pizarnik, Luce Irigaray, Emily Dickinson y Clarissa Pinkola, que me invitaban a explorar su voz femenina y a encontrar la propia.

En el análisis de cómo ha sido la búsqueda de la voz propia en la literatura encuentro que no ha tenido nombre, es decir, no son poemas o cuentos, sino que ha sido una escritura descolocada que ha buscado dentro de mí el material para componer. Escribiendo hice una lectura de mi vida, una introspección con lupa hacia el interior de lo que no había visto antes, que me llevó a momentos y circunstancias de la vida que uno quiere y no quiere recordar.

Luego del extenso recorrido hacia el mundo propio hubo un momento en que empecé a interesarme por lo que estaba fuera, emocionada por hacer una lectura del mundo que no había intentado hacer. Comencé a escribir sobre lo que veía, a experimentar estar afuera, con los sentidos alerta para detectar y tomar los elementos que me ayudarían a construir distintos textos, así descubrí Tunja.

Con el comienzo de la maestría inició también una nueva aventura, un trabajo de escritura y lectura académica que me llevaría a reflexionar sobre la importancia de la comunicabilidad de los textos y la participación del lector, así como en la conciliación entre la indagación creativa y la conceptual. Para ingresar presenté la idea de investigar la ciudad de Tunja pero no me había acercado a artistas o escritores que se hubiesen interesado en estudiar la ciudad también; así que en las primeras búsquedas para reformular el trabajo me encontré con el

movimiento futurista y el encanto que descubrieron en la velocidad, el ruido, el movimiento y el caos de las ciudades. Lo cual me animó a seguir buscando no sólo entre artistas y escritores sino en otras prácticas como la danza y el teatro.

De igual manera tuve la oportunidad de ser residente del proyecto laboratorio de investigación-creación En-tornos en la Casa Claustro Santa Clara la Real, participación que ha influenciado en la nueva dirección de este trabajo de tesis, ya que fue el primer encuentro con varios artistas y personas con oficios e ideas diferentes, interesados en habitar la casa, en desarrollar y compartir sus proyectos.

El laboratorio estaba dividido en cuatro módulos pero fue con *el deambulatorio* que tuve el primer contacto con el espacio público en el centro de la ciudad, estuve recorriéndola y recogiendo diferentes pistas sobre el funcionamiento de sus lugares de poder. Con el deambulatorio empecé a interesarme por las casas en las que había vivido en la infancia, también por los sectores aislados y por los barrios nunca visitados, así que me propuse caminar por los sectores desconocidos, fotografiarlos y escribir sobre los acontecimientos en los recorridos, combinando las dos prácticas, correr y caminar.

Así se inauguraron las salidas diarias para visitar la ciudad, pues salía a correr todas las mañanas hacia el norte de la ciudad por la avenida que se aleja de Tunja. El objetivo principal de las primeras salidas fue concentrarse en ella, luego se descubrió en el correr una inteligencia para el movimiento entre espacios y personas, el encuentro de un propio ritmo, la ruptura en horas y lugares. Primero hacía paseos al amanecer para acercarme, para acomodar el ritmo a su textura, después corría en lugares y a horas de masiva circulación.

El proyecto para En-tornos abrió un nuevo momento que me haría profundizar en el caminar, una nueva práctica que enseñaba del cuerpo y de la lógica de los espacios; emergió de los lugares una magia singular, un misticismo antes invisible que se hacía perceptible en el cuerpo. Empecé entonces a estudiar los espacios de la ciudad, su estructura, su división y funcionamiento de la mano del andar, el correr y de la danza como nueva práctica que emergía en el camino. Lo que está pasando ahora es que estoy buscando escribir la Tunja actual pero de una manera personal y subjetiva a partir de una experiencia que busca y ocurre en el cuerpo.

CARTOGRAFÍAS NÓMADAS

Lady Tunja

Primer mapa. Por momentos llega a mí la angustia de no poder abrazar mi ciudad con palabras. Las letras caen entre el reloj de arena, brincan, vuelven una y otra vez, me recuerdan la sentencia, el remedio, el giro y la sentencia del tiempo. Escribirla no es cualquier cosa ¿Cuántos cuerpos desnudos he visto y cuántas veces he examinado el mío despojado de todo...? El reloj de arena es mi cuerpo y las palabras brincan adentro tan rápidamente que no las puedo ver, sólo presiento la efervescencia y la fuerza del grito adentro, por eso la busco hasta el cansancio. Me pierdo en sus calles, peleo con la seducción de mis propias ideas, no puedo sacarla de mí, busco respuestas, descifrarla.

Una vez comencé ya no pude dejar de pasar por los nudos que forman la maraña de la ciudad. He memorizado el número de calles y cargado amuletos para atravesar con mi cuerpo entero

la reja de su tarde. No dudé en lanzarme a sus frías esquinas y con el cuerpo apretado a ella he buscado su latido. Me he movido entre el ritmo cauteloso de su gente, entre la pausa del sol y la niebla, desplazándome sobre ella con tanta insistencia que me ha rebelado su desnudez.

A usted le puede parecer extraño si le digo que la ciudad me habla, pero es cierto, puedo escuchar los mensajes porque vienen directamente para mí. Ella se convirtió en la sacerdotisa que sabe con exactitud cómo va mi vida, la que me dice qué decisión tomar, la que advierte cuando voy por el sendero equivocado, la que anuncia los lugares que estoy a punto de tocar.

La percibo casi hasta la locura porque una vez empecé a oírla no se detuvo, no puede apagarse el botón, no hay forma de detenerla, ya la escuché, ya me escuché en ella. Estaba esperando desde siempre salir de esta ciudad y conocer el mundo, ahora comprendo que antes tenía que descubrirme en ella para poder abandonarla. Hacer estas escrituras y salir.

Encuentro conexión entre mi vida y la vida de las personas que aquí viven, entre las que conozco por años y las que encuentro por accidente. En ocasiones sus vidas son resultados matemáticos perfectos y en otros momentos son nudos impredecibles que conducen a cualquier parte. Entiendo nuestra lucha por esquivar los obstáculos y las trampas cotidianas que buscan que no lleguemos a nuestro destino. Trampas que deberíamos aprender a esquivar, si queremos recorrer nuestras propias rutas; hasta que podamos llegar a territorios donde ya nada pueda hacernos daño, ni evitar que lleguemos a nuestros auténticos destinos.

Vivo en Tunja, en una ciudad mecida por seductoras corrientes de aire, rodeada por montañas verdes que acompañan los tonos grises de las mañanas y las tardes nubladas. Está ubicada en una zona alta, bajo noches y madrugadas frías, salpicada de cuerpos callados, cubiertos y tranquilos, de calles que podrían ser recorridas en un sólo día y con los bolsillos vacíos. He vivido por más de 28 años aquí y siempre he preferido caminar, porque puedo ver de cerca lo que está pasando, estar en contacto con todo y capturar imágenes seductoras.

Tunja tiene un ritmo tranquilo, lento, las personas caminan con serenidad y no están tan prevenidas como cuando se está entre grandes ciudades. Se toman el tiempo de mirar, de esperar, de caminar con calma y revisar al rededor, conversan tranquilamente en las esquinas, se encuentran y almuerzan en los parques, se detienen en la Plaza de Bolívar y observan de lado al lado el escenario; en el centro los automóviles transitan entre cortas y estrechas calles sin afán, ya familiarizados con el tráfico pausado.

Me he mudado más de siete veces, he estado a punto de irme más de diez, me he enamorado cuatro, he abandonado a cinco, he visto tristemente la partida de unos y otras veces soy la que se ha ido. He caminado una y otra vez por los mismos lugares, contemplado los rostros más expuestos y planeado los viajes más extraordinarios; he visto el cambio pausado de las calles del centro y de los alrededores, he contemplado las transformaciones en los cuerpos de

los vecinos, he sido testigo de misas, procesiones, caravanas, marchas, fiestas populares y otras celebraciones católicas.

He recorrido por centenares de veces las mismas calles peatonales, parques y avenidas, he sorprendido rostros nuevos expuestos en las esquinas del centro, la he recorrido de sur a norte y de norte a sur, he vuelto con una manotada de imágenes, he vuelto a casa con los pies rotos, he aparecido con más de lo que llevaba, he regresado con un secreto distinto, un pasadizo recóndito, la imagen de un turista o de una nueva tienda de ropa abierta. La he recorrido caminando o corriendo, en la mañana, al amanecer, al atardecer, en la madrugada, los domingos o los lunes, con o sin aliento, con o sin problemas; he corrido tras los rastros de los muiscas, las calles coloniales, los nuevos centros comerciales, los bordes intocables de los hombros de las montañas.

Me he movido en la ciudad desde que era niña, caminando hasta el colegio y luego para llegar a la universidad todos los días. La percepción que tengo de ella ha ido modificándose; cuando era niña la veía como un lugar enorme, indescifrable y desconocido, colmado de rincones secretos y de personas nuevas. Con el tiempo he aprendido a reconocer personajes que no conozco profundamente pero que he visto por años, a mirar con atención las historias de los personajes que salen a las calles a trabajar, a conocer los barrios, los trayectos, las calles más y menos transitadas, a reconocer la mojigatería en el silencio, el temor en los movimientos cotidianos de cuerpos adornados por un espeso velo religioso. He visto la circularidad de los eventos, los recorridos laberínticos de las historias, el cruce involuntario de destinos.

Algo que nunca ha cambiado es que la ciudad queda solitaria temprano por el fuerte frío que llega con la noche, después de las diez las calles quedan casi desiertas, a menos que sean días de fiesta como los jueves, los viernes o los sábados. Cuando salgo de mi casa y la veo desde la montaña en donde vivo, su distribución me hace pensar en la mujer desnuda de las pinturas clásicas, recostada sobre un sillón de terciopelo verde oscuro, con la pierna derecha extendida y la rodilla izquierda doblada sólo un poco, con la mano derecha bajo su cuello y la izquierda descansando suavemente sobre su cintura.

Cuando camino sobre ella amo poder recorrerla sola, en un día y caminando, que las montañas nunca desaparecen del paisaje, que la marca de los indígenas permanezca en el tiempo, en las bibliotecas, en los lugares y en las personas. Disfruto este collage de combinaciones tradicionales y modernas, la comprobación de que una fuerza pasada no se apaga nunca.

Me encanta caminar entre las personas y entre los lugares menos recorridos, encontrar siempre historias diferentes, imaginar la vida de los otros, los destinos y los pensamientos.

Disfruto reconocer los obstáculos esparcidos por las calles y cruzarlos todos, me gusta imaginar que alguien me persigue para recoger pistas en poco tiempo, encontrarme con personas y conversar mientras los demás cruzan por los lados.

Camino lento o con prisa y escuchando la música de la ciudad. Disfruto no quitar el ojo de los objetos que se mueven y del juego que planean; me tranquiliza mirar, dar mordiscos a los detalles que me alimenten, examinar con calma las personas, las que permanecen por largo tiempo en un lugar, las que cruzan y desaparecen velozmente, las que se quedan contemplando a otras. Disfruto observar lo que miran, examinar sus gestos, las intenciones de sus movimientos, sus formas de caminar, sus modas, colores y voces, recoger las pistas de las historias, imaginar el pasado de los objetos, disfrutar el lenguaje del cuerpo en los espacios y leer la evidencia de las emociones en los lugares.

Destino Compartido

El siguiente mapa está relacionado con un recorrido emprendido en compañía, por algunos puentes peatonales de la ciudad. Lo he estado trazando por partes, desde el primer momento en que nos miramos y hablamos ya estaba escribiéndonos. Ahora en soledad, la recuerdo y la escribo como una de las tantas historias anónimas que se tejen en las calles; la evoco con pasión y melancolía, porque es imposible que pase ante mí sin contagiarme de la emoción que trae su recuerdo. Esta historia la causamos en el momento en que nuestros destinos se cruzaron y la hicimos parte de esta ciudad. En este mapa dos destinos se encontraron, se alejaron, se volvieron a buscar y después se deshicieron para siempre.

Noche

Conversamos. Por momentos nos sumergimos en la travesía de comprender la vida y terminamos enredados entre conclusiones. Decimos que cada ser es muchas historias en una y que cada existencia es un trayecto predeterminado, que cada pasajero es colocado en el vehículo de su cuerpo, que las aventuras no existen porque no hay azar. Entonces caemos en una decepción pasajera que resolvemos buscando nuevamente la magia del mundo; terminamos defendiendo la búsqueda de nuevas pistas para tener una encantadora permanencia. Afortunadamente, terminamos la noche mirando una película tonta que nos lanza lejos de las conversaciones trascendentales, en las que nos sumergimos cuando nos encerramos a tomar té negro y a escuchar con cuidado las letras de las canciones.

5: 20 am.

Te levantas tan pronto el despertador suena, lo apagas, lanzas tu espalda hacia atrás con las manos en la cintura, acompañando el movimiento con un gemido de alivio, enciendes la luz, me saludas y nos preparamos. Empezamos el día con un par de canciones que nos llenen de ánimo, un beso suave durante el té y una charla corta sobre los sueños de la noche anterior.

5:50 am.

Repetimos el plan, verificamos que todo esté completo: cámaras, trípode, batería, grabadora de voz, cuaderno, esfero y agua; conversamos sobre los últimos arreglos y salimos. Entramos en Tunja como si usáramos trajes especiales, como si fuera un territorio sagrado que estamos a punto de examinar; cuando ingresamos en ella usamos guantes de cirugía y observamos fascinados el cuerpo que abrimos para revisar. Lo que deberíamos saber ya está en todo, en frente de nosotros, basta con callarnos un poco y observar con atención.

06:30 am.

Bajando por el barrio la Fuente vemos la niebla flotar sobre Tunja, la vemos atravesar las construcciones con su cuerpo espeso y notamos que la cruz de la Catedral nunca desaparece del paisaje. Las calles están grises, solas, el asfalto mojado y no hay nada más placentero para nosotros que pasear por la ciudad juntos cuando está desierta, reírnos cuando las personas se escandalizan, hablar con artesanos, conocer las historias de los poetas nocturnos, fotografiar los artistas de la calle, sobre todo a la bailarina y al mimo, atender con deleite el acordeón que vibra en las tardes de sol y dejarnos cartas ocultas en lugares secretos, que debemos hallar con sólo dos pistas.

07:00 am.

Caminamos y cuando estamos adentro nos deleita jugar en la orilla de la avenida. Primero yo te cubro los ojos y adivinas si es taxi, bus intermunicipal, camión de cerveza, patrulla de policía o bus urbano; ganas, te doy un beso y dos palabras. En el separador de la avenida desayunamos manzanas verdes, cerezas, vino tinto y queso, compartimos un cigarrillo y hacemos un brindis por el viaje de hoy. Es increíblemente seductor estar sumergidos entre las largas piernas que parecen ser las vías transitadas de la avenida norte.

07: 45 am.

Nos acercamos al primer puente peatonal. Apenas llegamos a las escaleras me dices que necesitamos encontrar un puente que nos conecte con el otro, para estar absolutamente despiertos cada vez que nos miramos desnudos en las mañanas.

Subo tres escalones y te digo que viajar en compañía es perderse en el otro, encontrar el camino, desconocer lo que hay del otro lado, equivocarse de ruta, de compañero y ocasión, mantener el puente extendido, desconocer el momento de bajar, cruzar en el minuto menos indicado, quedarse suspendido por un instante antes de volver a caer.

Subo la construcción corriendo, cruzo y desde el extremo te grito que ya lo encontramos, que el punto es volver a construir el puente cada vez que queremos llegar a lo más profundo del otro.

08: 20 am.

Seguimos avanzando hacia el siguiente escenario pero vamos por andenes distintos, tú vas más cerca de la carrilera y de vez en cuando dejas escapar una mirada suave, que cae sobre mí cuando intento caminar como si no estuvieras. Cuando llegamos al segundo puente cada uno utiliza un lado para subir, nos encontramos en la mitad, miramos hacia el norte, luego miras el paisaje de tu derecha y me dices lo paradójico que encuentras que un lugar muisca como el pozo de Hunzahua esté administrado por Pizza Nostra.

Percibo cuando caes en un blando silencio, después de que tus ojos encuentran a una mujer de pelo corto sentada en la orilla del Pozo Donato. Ella usa un vestido de flores amarillas, mira fijamente el pozo y acaricia con sus dedos el cabello del hombre que descansa sobre sus piernas.

Me miras nuevamente y me pides que cierre los ojos, que imagine este lugar hace setecientos años, que nos imagine en el cuerpo de una mujer y de un hombre de esa época, amándonos tranquilamente en la orilla del río puro que alguna vez cerca de aquí cruzó; sin temor de ser heridos, sin distancias innecesarias entre nosotros, entre nuestras conversaciones y miradas. Dices que no puedes dejar de ver lo aterradas que estamos las personas, que es inevitable notar las distancias innecesarias que construimos entre nosotros, para protegernos de un riesgo que nunca ha existido.

09: 08 am.

Bajamos luego de tomar unas fotografías y un par de notas románticas sobre la pareja del pozo. Continúa el plan, caminamos en línea recta hacia nuestro tercer destino; por doce minutos vamos acompañados del ruido que causan los camiones al ir en contra del viento, avanzamos en silencio a lo largo del corredor de grafitis que nos recibe antes de llegar a nuestra próxima construcción peatonal.

Llegamos y extiendes galantemente tu mano para acompañarme. Esta vez estoy de tu lado-dices. Subimos y nos sentamos en la orilla, dejando que nuestras piernas cuelguen entre la reja, que se balanceen suavemente por encima de los techos de los automóviles.

Me dices que nunca has abandonado la ciudad, pero que has esperado por años salir y ver el mundo, verlo todo y reírte con gran alivio. Que te vas muy lejos de aquí llevando lo que has aprendido; has esperado tanto tiempo para irte, entrenándote en esta ciudad para salir y ver las otras.

10:30 am

Mira -te digo, el sol empieza a difuminar el gris impregnando de luz la mañana. No pierdo de vista el momento en que tus labios suavemente se abren mientras observas la ciudad ¿Sabes? crucé este puente muchas veces para ir al trabajo porque viví en el barrio Villa Luz hace dos años, a una calle de aquí.

En un medio día soleado, cuando volvía de trabajar, vi a una mujer de unos cuarenta años, con camiseta blanca y pantalón rosa; estaba en este mismo sitio, de pie sobre el borde del barandal amenazando con lanzarse. En el extremo derecho del puente había otra mujer que le gritaba, le pedía que se bajara, pero la chica suicida parecía no escuchar a causa del ruido de su propia consternación; del otro lado había un hombre que después de acercarse con lentitud se lanzó por la espalda, la tomó con fuerza de la cintura, se la arrebató a la orilla, la abrazó, abrió su boca para darle un beso y se la llevó.

Debo decir que la escena no me pareció increíble y fue precisamente eso lo que me consternó, que la historia fuera parte de la conversación de la hora del almuerzo y luego se diluyera en la memoria de los espectadores. Inmediatamente después de pensarlo entendí, los testigos del momento no nos alarmamos porque estamos tan familiarizados con la enfermedad que nos aqueja, que nadamos como si nada, entre una pecera de confundidos deseos.

11:00 am

¿Habías pensado en que cada transeúnte lleva puesto un disfraz?

¿Cómo no hacerlo?

Interpretan una actuación perfecta dentro del show en el que participan forzosamente. Parecen a primera vista tan seguros de lo que son, caminan como si supieran a dónde se dirigen, como si existieran al borde del tiempo, como si entendieran exactamente dónde están.

Somos parte de un circo estupendo porque los disfraces son múltiples, aunque los más interesantes son los trajes propios, construidos singularmente, los que no hacen parte del vestuario colectivo y se atreven a probar otras formas de actuar viviendo, de vivir actuando. Los que difieren de los otros, los atrevidos no temerosos de salir y ser observados.

Es laberíntica la ciudad así como sus vidas, como las nuestras, creamos nuestros propios laberintos y después ya no sabemos cómo salir. Afortunadamente tú y yo contamos con el camerino, ese lugar propio donde no caben las caretas y podemos transitar desnudos sin dar explicación.

11:45am.

Has preguntado más de tres veces hasta dónde puedo subir y cuál es la altura máxima de mis intenciones. Desearía que me preguntaras cuál es el riesgo que quiero correr, cómo podríamos ayudarnos a salvarnos de nosotros mismos, de qué forma proteger una aventura que ni tú ni yo comprendemos, por estar contagiados de la enfermedad del mundo.

12:00m.

Dices que muero de miedo de cruzar el puente imaginario entre nosotros, pero cuando me acerco tus palabras corren con disimulo hacia atrás. Necesitamos algo más que los lugares para acercarnos, algo más que el lugar del cuerpo para ser tocados.

Nos quedamos paralizados, cada uno en el extremo de sus propios pensamientos por más de media hora, alejándonos en secreto del puente que ninguno se atrevió a cruzar. Nunca se me habría ocurrido, sino hasta ahora, que conquistar la mente del otro es cruzar el puente sin permiso.

Guardián Imaginario

Guardián imaginario está construido con retazos de recuerdos de la niñez, encontrados después de recorrer varios lugares que marcaron mi infancia. Cuando volví a estos rincones del pasado, después de haberlos abandonado por varios años en el extremo sur de la ciudad, me sentí como una protectora de las historias y de los escondites que nunca se habían ido. A medida que he profundizado en Tunja afino mi experticia en la caza de imágenes y recuerdos.

Leonel vive alternamente en casa de sus dos mejores amigos, tiene treinta años, una computadora portátil, un mp4, una carpa pequeña, un tarro de duraznos en almíbar, un baúl con fotografías de su mamá, su abuelo y su papá, una libreta con pocas páginas escritas, una cajetilla con tres cigarros, un encendedor naranja, dos camisetas blancas, dos pares de medias, y un cepillo de dientes. Cuando se levanta en las mañanas se mira al espejo, se repite mirándose al entrecejo que el movimiento es lo más importante, que mientras esté ocupado no se distraerá con tonterías que le harán olvidarse de sí mismo.

Por eso sale a caminar y a pensar, con la excusa de que está buscando rentar un apartamento pequeño, pero ya saben que nada tiene de cierto, que lo que quiere es recorrer la ciudad, observar lo que pasa en la calle, no perder de vista sus bordes, acceder a su profundidad y memorizar sus nombres. Leonel ama las montañas que rodean su ciudad, porque se asoman entre las construcciones cuando mira la profundidad del paisaje. Cada vez que observa con atención concluye que Tunja no es como las calles que vio en New Orleans, en New York o en Bogotá; es una pequeña población campesina con tendencias europeas, mezclada con el sabor latino y la frialdad de una tierra religiosa.

Él siempre se despierta a las 5:40 am, incluidos los domingos, para ver el amanecer y salir a recorrerla cuando está vacía. Sus amigos le preguntan por qué sale tantas veces a observar una ciudad que ya conoce de memoria, él dice que siempre ve algo diferente, que siempre sale a cazar ese momento que rasgue la fotografía de su día.

Le gusta la ciudad cuando está vacía porque lo ven pocas personas, porque los paisajes se forman y se transforman natural e inteligentemente. Le parece que las calles aman estar solitarias, porque tienen el espacio para contar su versión de los secretos de sus habitantes.

Leonel hace el mismo recorrido por semanas. Sus lugares favoritos son los puentes peatonales y los bordes de los barrios, porque casi nadie se detiene sobre ellos para observar el paisaje de un atardecer. Ama subir y detenerse en la mitad de los puentes porque se siente en medio de una amplia cintura; el que más le gusta es el peatonal del Villa Luz, porque cuando mira hacia el Sur ve dos largas piernas separadas por un andén de faroles encendidos, flores abiertas de dos pétalos.

Le gusta cruzar los puentes porque lo llevan a sí mismo y pocas veces se había atrevido a hacerlo, porque no los había tenido en cuenta durante muchos años y porque casi nunca permite que alguien se le acerque. Siempre que termina de subir las escaleras se queda paralizado, mirando el corredor que lo llevaría al otro lado; imagina que una reproducción de él lo observa con cuidado desde el otro extremo y sostiene conversaciones con él mismo, formulando y respondiendo las preguntas que lo estén acorralando. Con ese ejercicio siempre encuentra las respuestas; lo ha sorprendido darse cuenta que otro, desde la distancia, ve perfectamente bien el paisaje completo de su vida.

Le gusta caminar por la carrilera, comenzar en el extremo sur, desde el barrio San Francisco. Vivió en ese barrio por años, así que siempre que pasa por allí recuerda momentos y personajes de su infancia. Comienza su paseo en el punto donde quedaba la mielería hace veinte años, muy cerca del hospital psiquiátrico que ha funcionado por más de cuarenta. Cuando Leonel tenía siete años el hospital permanecía abierto, los loquitos podían caminar por el barrio y las personas podían entrar. Leonel, Agustín y Ana María entraban al hospital en las tardes y se trepaban a los árboles de eucalipto para ver a los loquitos; veían sus cuerpos confundidos moverse en círculo, caminando por el prado sin rumbo, como perdidos en sí mismos.

La Reina era conocida como una paciente amistosa, de unos cuarenta y cinco años que usaba muchos aretes y collares grandes, con orejas escurridas por el peso de sus joyas, vestidos largos y agitación de caderas, sobre todo cuando caminaba hacia los conductores de los colectivos para pedirles monedas. El loco Rojas era muy popular en el barrio, siempre vestía una ruana larga y roja, parecía de 30, fumaba piel roja todo el tiempo y vivía rodeado de la pandilla del barrio, porque siempre contaba historias increíbles de sus viajes por Europa y Norte América, antes de tener el accidente que lo dejó botado en Colombia.

Leonel atraviesa la carrilera hasta llegar al barrio la Florida y allí descansa, procura llegar al medio día, porque a esa hora los obreros se sientan a almorzar con sus esposas sobre el pasto, mirando hacia un par de verdes y brillantes montañas. Hay una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete parejas, aunque por lo general son nueve, y cada una está arropada por una sombrilla

de colores. Los colores vivos sobre sus cabezas, el par de piernas asomadas y rozándose forman un hermoso paisaje.

Leonel hace rap, pero tiene que hacer increíbles piruetas para escribir cada línea de sus canciones. Por eso también ama la ciudad en marcha y la calle, porque siempre le regala una que otra idea para escribir sus letras. También pasa por donde más gente hay y a la hora más concurrida para sorprenderlos. Se estaciona en las escaleras de la Catedral los domingos en la mañana, en la iglesia el Topo en la noche, en el hospital San Rafael los sábados, en el cementerio central los jueves en la tarde, en la plaza de Bolívar al mediodía y en Unicentro los viernes. Sale a buscar sus canciones, desde pequeño fue un buscador de cosas y siempre estuvo buscando algo que no sabía definir.

Todos corren

Los siguientes textos los escribí pensando en las prácticas del caminar y correr.

Caminando sobre un sueño

Despacio

De espacio en espacio

Sigo la variedad de ritmos __ delineando __ __ otras rutas __ __ dejando su marca _ _ _ _

En espera En descanso En calma A paso lento En busca de algo

Pasos ---- contacto en silencio...deseos lanzados... más pasos----- grito en expedición...
bocados a distancia

Camino y encuentro lo que busco porque es todo lo que está

Camino y escucho cortes de historias

Camino y vuelvo a escucharlas

Camino y regresan camino y se deshacen

La segunda vez que intento buscarlas ya se han ido las pierdo para siempre

Los pasos tejen los hilos se van juntando

Entre voces y escenarios Entre las pistas de vida esparcidas en otros cuerpos

Paso a paso palabra por palabra

Construyo

La libertad

La libertad

Construyo

Paso a paso palabra por palabra

Entre voces y escenarios Entre las pistas de vida esparcidas en otros cuerpos

Los pasos tejen los hilos se van juntando

La segunda vez que intento buscarlas ya se han ido las pierdo para siempre

Camino y regresan camino y se deshacen

Camino y vuelvo a escucharlas

Camino y escucho cortes de historias

Camino y no encuentro lo que busco porque es todo lo que está.

Pasos ---- contacto en silencio...deseos lanzados... más pasos----- grito en expedición...
bocados a distancia

En espera En descanso En calma A paso lento En busca de algo

Sigo la variedad de ritmos __ delineando__ __ otras rutas__ __ dejando su marca _ _ _ _

De espacio en espacio

Despacio

Caminando sobre un sueño

¿Corre?

Intenta escapar de...

Llegar a...

Ajustar... ¿qué?

Morder

Saboree en secreto y así la descubrirá desnuda y arriesgada,

Procure velocidad y fuerza

Descubrir su personaje en el cuento de hadas,

Pulir el presente, el pasado y el futuro,

corren, iguales, en el mismo cuadro, ahora

En caso de ahogo abra el pecho

Contra reloj

Y contra todos Cada uno es un actor único en el mundo

¿Correr da tiempo de leer?

Correr ver pensar entender amar

Respire

Imagine que su cuerpo está hecho de ruedas que se mueven con el viento

Cuando sienta que todo es posible y que está apunto de volar cruce los obstáculos

Arriba

A la izquierda

Adentro y Afuera

Están por todas partes y no dejarán de aparecer

De carne y hueso, de concreto, metálicos, imaginarios

Cuidado... Watch out!!!

Caiga de cabeza y de cuerpo completo cuando ya nada ni nadie pueda detenerlo,

ni siquiera usted mismo.

Lugares en Reposo

Visite cada una de las estaciones

Estación *Plazas Populares*

Entro en la plaza de mercado del norte sin dejar de correr. El sonido de una licuadora sale de uno de los restaurantes anunciando la hora del desayuno. Un pequeño ratón se monta en el andén y entra por debajo de la puerta. La plaza está rodeada por un muro de ladrillos desajustados, un hombre de ruana y sombrero arranca el pasto que nace entre ellos y lo guarda en sus bolsillos. Las plazas de mercado me recuerdan a mi abuelo, me enseñó lo que sé del campo, lo bello y lo perjudicial.

La gente compra y vende, se mira las manos, busca rápidas transacciones, no hay caminos trazados, se tropiezan entre ellos, números, ofertas de frutas y verduras, zanahoria y guanábana, lo que usted quiera. Salgo y subo corriendo por la avenida norte, de cara al centro de la ciudad, en busca de la segunda plaza.

A mi paso los pocos cuerpos que se mueven parecen buscar entre ellos mismos algo que intuyen. El camino fue tranquilo y silencioso hasta llegar a la Plaza de Bolívar, cualquier persona que llegue a esta ciudad se dará cuenta que esta plaza es el punto centro. Los domingos la piel de la ciudad es una capa de plástico frío que se ablanda después de las 8:00 am; antes de esa hora las calles son una larga y única avenida solitaria y en silencio. En el centro los almacenes están cerrados hasta después de las 9.00 am y en el resto de la ciudad se mueven personas con trajes deportivos, algunos taxis y buses urbanos. Es el mejor día para

ver cómo actúa la naturaleza sobre los lugares y crean un escenario perfecto. Veo en los transeúntes un cuerpo de obstáculos que se mueve por las calles, buscando el momento indicado para ponerse en tu camino; los veo como los actores protagonistas que alimentan el espíritu subterráneo de la maqueta urbana que hemos construido.

Las plazas de mercado están dispersas

Inventario

- Calle de la pulmonía: Minutos, emboladas, chance, helados, crispetas, globos.
- Peatonal Pizza Nostra: sombrillas, libros y revistas, plantillas, cordones, estuches para control, correas, camisetas, medias de lana, destornilladores, sombreros, gorras, la cura para la várice, ringletes o veletas y rosas rojas.
- Segunda Calle Real o la del Tía: guantes de lana, mochilas, pasamontañas, pizza, lechona, mora, papa criolla, limpiones, empanadas, cds, dulces y cigarros, mandarina, tomate, cebolla, papaya.
- Frente al Sena: gallina, arepas, pantalones, camisas para hombre, alcancías de barro, camisetas de Colombia, plantas aromáticas.
- Calle del Capitán García o la del almacén éxito: minutos, recargas, planes de internet, chance, cds, películas, blusas para dama, calzoncillos, uvas, granadilla, duraznos, peras, inciensos, esencias, coladores, espejos de cuerpo entero, arveja, mazorca, alpargatas, verdura picada, arepas, almojábanas, uchucas, cucharas, cucharones, molinillos, tablas para picar, gelatina de pata.
- Frente al san andresito: tamales, envueltos, arepas, almojábanas, chicharrón, zapotes, ají, limón, obleas, gafas, cds, películas, pijamas, camisetas, papa criolla, arveja, destornilladores (los que venden destornilladores vienen en combo y son extranjeros)

Estación *Conversa y verás*

Iba caminando y era como si me moviera dentro de una esfera invisible en la que nada podía dañarme. Desde esa esfera vi la ciudad que siempre había esperado ver, la gente me miraba y yo sonreía, procurando que no se notara la emoción, aunque no podía dejar de hacerlo. Subí, pasé por las canchas de micro para salir del barrio la Fuente; siempre había esperado verlas con niños adentro, moviéndose de un lado a otro, y eso fue exactamente con lo que me encontré ese día. Subí y pasé por un sector de talleres para carros donde había varios niños jugando en los andenes.

Tuve una larga conversación con la ciudad, hablé con ella mientras caminaba por el largo corredor desde la entrada de la fuente hasta el semáforo, donde salen los colectivos que van para Villa de Leyva y Chiquinquirá.

Todas mis preguntas fueron respondidas, mi ciudad es mi oráculo. Si la música es lo único que puede salvarnos, la música de la ciudad es todo lo que me hace vivir. Se comunica conmigo a través de los pitos de los carros, las puertas cerrándose, las luces estacionarias, un grupo de palomas que pasa, una ráfaga de viento que mueva mi cabello o una frase accidental de algún transeúnte que sólo yo escucho. Es como si todos los mensajes fueran para mí. Hablo con la ciudad, ella me habla. Me dice por dónde, sabe sobre mí, me conoce muy bien, nos conoce a todos.

Estación *Pila del mono*

Un niño de 6 años pone su panza en el borde de la fuente, sus dedos se estiran hacia el centro del cuello verde de una paloma que nada en el agua. El niño se esfuerza tanto que sus pies desaparecen del suelo.

El cuerpito se eleva por completo y entra con suavidad en el agua, desapareciendo del paisaje. Si usted se acerca podrá ser testigo de la lucha, el niño sostiene la paloma del cuello y chillan los dos mientras se hunden. La calle permanece solitaria, el llanto se mezcla con el agua, la paloma sigue luchando, la voz del niño no está. El cuello verde logra desprenderse de la mano y se aleja hacia el sol. La calle y el agua vuelven al silencio.

Estación **Casa del Bosque**

Vivíamos más de 20 personas. Se perdía la ropa, se escuchaban las discusiones, las fiestas privadas y el llanto salvaje de los niños encerrados en las habitaciones. Hace poco contó mi mamá que en una época se perdía de forma alarmante la ropa interior de las mujeres, incluso la de la tía Catalina, una viejita de 75 años que tenía la canasta de la ropa sucia afuera de la habitación. Humberto llegó un día y se asomó por la ventana de la habitación de un señor de

más de cuarenta, vivía solo y era como alcohólico—eso decía mi mami. Lo descubrió con la ropa interior sobre su cama. Después de que las mujeres sacaron al ladrón, se reunieron en el patio de la casa y quemaron la ropa interior de todas.

Exploradoras de la Clandestinidad

El mapa de las exploradoras fue escrito a partir de varias conversaciones con mujeres cercanas. La ciudad está en cada uno de sus cuerpos y cada una es una ciudad con rasgos similares, pero con detalles distintos y fascinantes. Descubro en ellas unas historias maravillosas que traen de las calles sin tener que salir a buscarlas. Una parte de mí se encuentra en las mujeres que conozco, ellas son mis cómplices y yo atesoro las historias que cuentan. En medio de la conversación me lanzo al escritorio y escribo frases, o cuando caminamos por la calle capturo imágenes que guardo y luego registro en casa. Conversamos, esperamos que se desaten por completo los nudos de las historias pasadas, nos desbordamos en ocasiones en la profundidad del recuerdo, pero al final, siempre hay una sacudida que nos hace volver.

Abre la puerta de un empujón, entra, me da un beso en la mejilla y se sienta en el sillón más grande. Preparo un té de durazno y nos sentamos cerca de la ventana. Un fragmento de ciudad mira por la ventana conmigo, la huella de la calle en su cuerpo femenino es a otro ritmo. Mis bordes y los suyos se mantienen sumergidos en los patios de la cárcel. Miento y en la calle me descubren, miento y a la prisión va a parar. Cada vez vemos más mujeres mutiladas en el camino, historias rotas que entran y descansan en formas femeninas.

Sostengo sus palabras lo suficientemente cerca para comprender los detalles de un cuerpo callejero, la precaución insuficiente para mantenerme a una distancia prudente de su mundo.

Ella levantó, arrancó, retrató, tocó, olió, vio, escuchó, huyó de, pasó por pistas importantes para descubrirse en el reflejo de un fantasma.

Por horas conversamos y nos sorprende lo cerca que hemos estado del abismo, nos atrapan las historias y la manera en que la otra se defiende del mundo. A los catorce se ganó un problema con otra niña del colegio, pero gracias a un galán de grado once supo que la estaban esperando para pelear a la salida. El tipo le explicó cómo defenderse en caso de que la nena resultara con navaja; le dijo que envolviera su brazo izquierdo con la chaqueta de la sudadera para protegerse, que con la derecha apretara el cuchillo y atacara al contrincante.

Cuando estaba saliendo ella se me vino de una, me dijo que qué era lo que estaba hablando de ella y yo le dije que nada, que era ella la que estaba hablando de mí. De una me empujó, yo estaba sentada en un muro, pero cuando vi que ella empezó a envolver la chaqueta en el brazo tuve que levantarme y hacer lo mismo; me lanzó el primer navajazo pero yo se lo esquivé con el brazo vendado y luego clavé con rapidez el cuchillo en su hombro derecho. Desde ese momento santo remedio, jamás volvió a molestarme.

En medio de la suavidad del té disfrutamos el salvajismo de nuestros episodios. Buscamos más historias por contar, recordamos que hemos huido intactas de varias trampas nocturnas, que hemos ido de paseo a la madrugada, marcando caminos peligrosos y escuchando repetidas veces el mismo álbum de polikarpa y sus viciosas. Nos quejamos de la cantidad de policías que ha invadido la ciudad, estudiamos a los personajes adictos que pasean sin cansancio, que vagan en busca de monedas y de víctimas para conseguir sus drogas.

Hemos visto los rostros de los dealers, descubierto las zonas de la ciudad que les pertenece y desenmascarado su familia de delincuentes, apretados en una habitación con patio. Hemos llegado hasta sus cambuches buscando verlos de cerca y salido espantadas por sus voces roncas, por sus desenlaces trágicos cuando se acaba la fiesta en los bares, por sus historias criminales a sus propios amigos y por su manera tan descarada de atracar el mundo.

Hemos explorado los cementerios, los bares, los personajes encubiertos, los negocios ilegales, las vidas de artistas ebrios. Hemos buscado lo que no se nos ha perdido y salido ilesas, penetrado en las fiestas más clandestinas y permanecido noches enteras con disfraces, exóticos que descubrimos en alucinación. Nos hemos convertido en expertas exploradoras de una suciedad subterránea y clandestina.

Ella, Calle

Varias veces había visto a Sandra bailar en la calle pero no me atrevía a hablarle, la miraba desde lejos y a veces me sentaba no muy cerca para observarla. Cuando finalmente hablé con ella, nos descubrí muy parecidas, compartimos el sueño de danzar en las calles y la forma impulsiva y desordenada de hacer realidad las ideas.

Ella es un camaleón brillante que trabaja bailando la música de Queen y Fito Páez en las esquinas. Sale en las tardes, después de las 3:31 se apropia de su lugar de trabajo, que cambia dependiendo de la cantidad de personas que vayan pasando; por lo general escoge la plaza de Bolívar y sus alrededores. Sus canciones favoritas para usar en función son *mujer gala* de los Aterciopelados y *circo beat* de Fito.

Es un tipo de reptil extraviado desde los seis años que siempre amó el baile. Es una clase de mujer que evitan cuando están a punto de verla, una fuerza devoradora de miradas que vive en el barrio Libertador, la tinta negra en el escenario congelado de las tardes de Tunja, una lagartija que se burla del espejismo.

Ella siempre viste especialmente para cada uno de sus montajes, usa distintos disfraces que su modista de cabecera cose, por ahora su vestuario está compuesto por tres trajes: garota, reina egipcia y gladiadora, su preferido.

Danza como forma de evangelización, danza en la procesión, ama el folclor de la India y los saltos de las danzas hebreas. Tiene 33 años y hace 3 trabaja bailando en las calles del centro colonial de su ciudad natal. En un principio danzaba con el ritmo de las músicas que

encontraba en la calle, se paraba en frente de unos almacenes de zapatos con un vaso de metal y hacia movimientos aeróbicos para recoger dinero.

Loca, usted no tiene gracia, usted hace el oso, conflictiva, problemática. La manosearon en una par de ocasiones, le escupieron en la cara y una vez le robaron el tarro de las monedas. Es una chica sensible, cae fácilmente en depresión y se deja llevar por las emociones.

La primera señal que recibió para que decidiera bailar en la calle fue Pedro, una de sus mayores inspiraciones. Se hace llamar Daddy yankee, también de Tunja, amante del reggaetón, las calles y la noche. Los jueves, viernes y sábados él sale desde las nueve, con una caja de frunas y un atuendo que se ajuste con su nombre artístico; pasea por los bares y las calles para que le den trago y para bailar cuando está ebrio.

La última noche que estuvo paseando y bailando estaba frente a los bares de la universidad, pidiendo trago y hablando con las personas que bebían afuera. Estaba en la orilla de la avenida a punto de pasar al otro lado de la calle, cuando un volkswagen blanco que pasó a toda velocidad lo arrojó y lo dejó inconsciente en el centro de la carretera. Daddy Yankee es un personaje inofensivo que ya todos conocen, entonces todo el mundo se enfureció, llamaron a la policía, intentaron alcanzar al conductor ebrio que finalmente desapareció. ¡Una ambulancia!

Sandra encontró su primera grabadora para casete enterrada en el pozo Donato, lo interpretó como otra señal divina que fortaleció más su decisión de trabajar en las calles. Hasta ahora ha completado tres equipos parlantes con entrada usb, que va remplazando a medida que la batería de los equipos se acaba.

Sin embargo, su inquietud artística viene desde que trabajó en un video bar. Cambiaba un billete de dos mil por monedas de doscientos y se sentaba muy cerca de la rockola para escuchar las canciones de Fredy Mercury; observaba con cuidado su puesta en escena, vivía enamorada de sus movimientos irreverentes y la fuerza de su voz.

Su sueño es incursionar en el cine, hacer un número de danza acrobática con tango con su compañero Luis y demostrarle a todo el mundo que las mujeres tunjanas tienen ¡Ese sabor latino! El primero de mayo del año pasado por poco va a la cárcel. Creyó haber perdido a Luis por un comentario malintencionado que lo hacía muerto. Ese dolor de haberlo perdido la lanzó a la desesperación, fue a la policía, dijo haber sido culpable de la muerte de una niña de 7 años, que habían encontrado muerta dos semanas antes en una montaña por la carretera hacia Villa de Leyva. Confesó, la capturaron y después de interrogarla la llevaron al hospital, allá estuvo una temporada hasta que llegó Luis y se la llevó para su casa.

Hace ocho años Luis quedó ciego por un accidente que tuvo en el trabajo y conoció a Sandra hace 2, gracias a unos acordeonistas que también trabajan en la calle y quienes comentaban orgullosamente su irreverencia femenina. Desde entonces Luis buscó a Sandra entre el ruido de los pensamientos ajenos que se desenvuelven por los corredores de las calles. Un día encontró su dulce melodía, venía del choque entre su piel y el viento, la contemplo en su mente, absolutamente brillante y misteriosa, suave entre el aire congelado.

Sandra y Luis están seguros que ya se habían conocido antes, que han pasado sus vidas buscándose y distrayéndose, con los obstáculos que intentan evitar que estén lo suficientemente cerca. A ellos les parece que su historia de amor es la más feliz y la más triste del mundo, juntos son una ola salvaje que otros buscan romper antes de que llegue a su orilla, son un cuerpo dividido, fichas sin oportunidad en el juego.

Intempestivos

Esta sección está basada en las notas y apuntes que reuní en los diarios

Septiembre 8

Estoy encogida, concentrada en el piso lluvioso y brillante, con la mano en el cuello, con mirada rota en la ventana de un café.

Junio 5

Si el cuerpo no está ante un lugar que le dé sentido, la carne desaparece.
Si la carne se descubre en acción, el lenguaje cifrado se revela.

Septiembre 30

Este territorio es todo lo que hay así como el cuerpo es todo lo que tengo

Abril 11

La danza lleva a la perfección

Abril 9

Es como si entre el ruido se mezclara el verdadero rostro, pero no todos pueden verlo, pocos se perderían por completo en sí mismos para encontrarlo.

Marzo

Es un gran ego, una gigantesca ilusión

Una luz intermitente que aparece y desaparece de los lugares.
Dibujo las puertas en el espacio antes de abrirlas

Lágrimas en la cima

La música me hace caer en la tentación del silencio

Mi tristeza oscurece la belleza de la montaña

Decido por anticipado el efecto del lugar en mí

-Corro-

Cuando salgo a correr las personas son parte de mi juego de obstáculos por pasar.

Subo, salto, cruzo, esquivo

Cuando estoy sumergida en la acción me olvido de las miradas

Cuando dejan de importarme las miradas el cuerpo explora con libertad.

Miércoles

Cuando uno ha sido habitante de la misma ciudad durante toda su vida, no puede evitar darse cuenta de las divisiones

Domingo en la mañana- Bello Horizonte-

La mujer ilumina la tienda de la esquina con sus rancheras. Una manada de pájaros viejos agita sus alas alrededor de sus piernas, deja botellas de cerveza águila sobre la mesa para animarla a extender su canto.

¿Ahora?

Cada época de mi vida ve la ciudad de una manera diferente ¿Algo más que el silencio y un terrible deseo de romperlo? Veo los arañazos de las personas, luchando por seguir en el mundo con algo de esperanza. Veo las mentiras atravesar a grandes velocidades nuestras mentes.

Viernes en la madrugada

Él peca,

Ella lo perdona a pedazos de cuerpo,

A esquina de manos,

A tijerazos los arranca y él los ve caer sobre el pavimento.

Este es el escenario- dice ella, lanzándolo al otro lado de la calle

Plaza de Bolívar, medio día

Cielo gris, palomas alimentándose con el arroz que los niños lanzan al aire. Entre 15 y 18 personas en el borde de las escaleras de la plaza, vendedores de helados, vendedores de comida para palomas y dos fotógrafos, cada uno recargado sobre el lomo del caballo de madera, se miran y conversan entre ellos.

Nieves 2: 05 pm

Entrando al cementerio me contó que su mamá había muerto hace tres años de cáncer de seno y su deseo fue ser quemada y esparcida en el río Suarez.

Bajamos hasta las capillas y leímos las súplicas

*Benditas almas les pido por mi casa por mis hijas por el paisa
que cambie que deje el trago por mi salud por mi cantante favorito
que lo pueda conocer*

*Quiero que mi esposo regrese a su hogar y que se aleje de
esa mala mujer. Amen*

*Almitas que ella se arrepienta de todo el daño que le hiso a
mis hijos y a mí que ese hombre se vuelva bueno y noble que los
amigos se alejen de él y lo traicionen. Gracias las amo dios las
bendiga.*

M.a.o.u. Vuelva conmigo

Viernes-Un muchacho de 16 contra la pared del parque el bosque, una niña lo acorralla con besos en el cuello. Escuchan una canción de *loco cuerdo*, en el celular que él sostiene con su mano derecha.

Noche

Toda la noche vagabundeamos con el loco de tu amigo Charles. Se sumergió en la historia de todos, nos acompañó cuando subimos la montaña, mientras planeábamos el crimen perfecto, cuando vimos a Jesús crucificado en la cruz que ilumina el barrio, cuando escupiste y te reíste.

Septiembre 2-2013

Se detiene la ciudad.

Los mecánicos juegan futbol en la mitad de la carretera

La ciudad se hace más lenta

Un verano inventado en la mitad de agosto

Un congelamiento

Algunos se emborrachan en la sala de sus casas,

Otros oran para que regrese la comida.

¡Dale más duro a esas tapas!

Los vecinos se reúnen, conversan, discuten.

Paro y vías bloqueadas, nadie puede entrar o salir de la ciudad

Tropeles, barricadas, gases y policías

La ciudad permanece, nuestros cuerpos están condenados a la desaparición.

Domingo 21

Sesión en solitario de exploración del cuerpo

Es el cuerpo... o la ciudad... o correr de la cárcel... o encontrar un lugar...

o intervenir atrevidamente los espacios

Estoy en la ciudad y la ciudad está en mí.

¿Qué gobierna la singularidad?

¡Una Caminante!

Voy para la casa de Juliana por una bolsa de zapatos. Llevo sombrero boyacense, el sombrero es clave para el caminante, protegerse de la lluvia y las miradas.

04:04

Un remolino, un cuerpo de arena se sostuvo frente a mí y se deshizo en segundos. He perdido la noción de los días.

Salida

Correr y poner en práctica todo lo que he leído.

Como todo está hecho pedazos debo quebrarme para entender.

1:14 Llegada.

Nos hemos visto tantas veces que hemos olvidado lo cerca que estamos el uno del otro

No es lo mismo pensar la calle en la calle que pensar la calle en la casa

No hay espacio sin movimiento y no hay movimiento sin espacio

El cuerpo tiene que lidiar con su propio impacto y peso

Control vs dejar hacer

INTERRUPCIONES EN EL ESPACIO PÚBLICO

Un mapa de fotografías de tres recorridos. Con anticipación elegí un atuendo, unos objetos que me acompañaran en el recorrido, seleccioné una ruta y también busqué que cada recorrido fuera simbólico, que tuviera un significado especial para mí.

Fueron planeados y organizados, pero siempre cambiaron algunas cosas en el momento de ejecutarlos, porque una cosa era lo que me imaginaba que podría pasar en la calle y otra lo que ocurría en el momento del recorrido; siempre recibí lecciones que nunca me imaginé encontrar.

Cada recorrido fue pensado como un ejercicio de escribir un texto sobre la piel de la ciudad, una escritura efímera, que no permaneciera por largo tiempo en el espacio, sino que durara tan sólo el instante del paso del recorrido o de los cortos momentos de residencia. Estos ejercicios de intervención han sido muy importantes para escribir los textos de las primeras cartografías, fueron absolutamente necesarios para encontrar un camino en la escritura y ver la ciudad desde un lugar diferente; me obligaron a romper mis propios esquemas.

Homeless

Hogares temporales

Octubre 1 2013

Una mujer busca casa temporalmente. Lleva un vestido de flores, sandalias altas, una maleta de viaje, espejo, un libro, una diario y un esfero, maquillaje y esmalte para uñas.

Salida: 2:30 pm

Estaciones:

Obra en construcción-avenida norte-puente Santa Inés-puente del viaducto-cementerio central

La ciudad es un cubo de hielo que se derrite muchas veces y cada vez que vuelve a formarse no se sabe dónde vas a volver a comenzar.



Dentro de mí los cristales rotos me rasgan.
Soy arrastrada por el ritmo que hay en todo,
hasta caer dormida en cualquier parte



Busqué una nueva
ciudad, una nueva vida
que me acogiera mientras
la tempestad pasaba.





Abrí una nueva página para trazar una ruta que me sacara de los caminos cerrados y también de los desiertos



Un viaje a las carreteras, en busca de mi lugar en el mundo, de mi casa verdadera



Mi ciudad un día se derritió y no tenía a dónde ir, tuve que salir a conseguir una nueva

El cementerio fue mi casa

Prácticas de escape en el interior de la ciudad

Julio 23 2014

3:00 pm

Dos horas

Salida en equipo. Un grupo de mujeres enmascaradas entran en la ciudad con unos textos escritos en hojas de papel higiénico. Es pensado como una huida que deja rastro, como un experimento de intervención, a través del cual también buscamos abandonar durante el recorrido lo que ya no necesitamos en nuestras vidas



Esclavitud mental-silencio





Correr: fórmula para olvidar

Corro por no menos de una hora en la ciudad con una camiseta escrita, llevo un texto, una escritura que pasa. En la calles las personas leen, se quedan mirando, se ríen, leen en voz alta o corren conmigo.



Aceleración rítmica

Correr y danzar pueden ser lo mismo
como un fantasma que pasa y desaparece
correr como meditación
una cámara móvil que graba todo lo que ve,
Correr y volar...



Traspasar la invisibilidad del escritor caminante y del corredor deportista



Camiseta, grabadora de voz y sonajero en el pie.



5. CONCLUSIONES

Con el proceso de este trabajo he encontrado en la escritura de las ciudades un campo de amplios alcances, una aventura perfecta móvil e inagotable, más que un conjunto de palabras organizadas en hojas blancas. La escritura de esta ciudad ha sido toda una experiencia de investigación, a través del cual podría seguir profundizando en la escritura de la ciudad de Tunja y también en la escritura de próximas ciudades.

Este trabajo me ha llevado a comprender que venir a este mundo es el arribo a una sábana extendida que se puede ver, pisar, acariciar y contemplar por un cuerpo que puede recorrerla, admirarla y transformarla. Cada uno defiende su lugar en el mundo a través de lo que hace, porque el accionar durante la existencia da forma a un tejido que es la vida misma de las personas. El cuerpo y su acción son la evidencia de que lo somos y del territorio que ocupamos.

Por tales razones veo ahora en la escritura de las cosas un recorrido que debo seguir, advierto en la acción de escribir un desplazamiento que se traza sobre una página en blanco, que además de ocupar el espacio de la hoja va construyendo una historia, un escenario, una situación, unos cuerpos y un sentido que en su totalidad dan forma a un mundo posible dentro de este.

He encontrado varias formas de transformar el espacio y al mismo tiempo varias formas de transformar los lugares de mi vida. Esta tesis ha modificado la manera en que veía y experimentaba la ciudad, también ha expandido mi relación con la escritura logrando que regresara, después de un largo proceso de sequía.

5. Referencias

- BAUDELAIRE, C. (1977). Las Flores del Mal. Buenos Aires: Alianza.
- BORDA, J. (1860) La lira granadina. Bogotá: El mosaico.
- CABOT, M. (2005). Baudelaire, Nuestro Primer Moderno. España: Universidad de Salamanca.
- CARERI, F (2002). Walkscapes. Barcelona: Gustavo gili.
- DE CERTEAU, M (1996). La Invención de lo Cotidiano. México: Universidad Iberoamericana
- DEBORD, G. (1958). Teoría de la Deriva. Madrid: internacional situacionista. Recuperado el 13 de Junio del 2013 de <http://www.ugr.es/~silvia/documentos%20colgados/IDEA/teoria%20de%20la%20deriva.pdf>.
- GAMBA, P. (1858). Aquimen-Zaque o la Conquista de Tunja, poema épico en doce cantos. Colombia: Universidad pedagógica nacional.
- GIRALDO, L (2001). Ciudades Escritas. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- GONZALEZ, F. (1929). Viaje a Pie. Colombia: Le livre libre.
- HANSEN, F. (2008). Apuntes de Cartografía. Recuperado el 10 de febrero del 2013 de <http://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/INTERNET/Apuntes%20de%20cartograf%C3%ADa.pdf>.
- HEIDEGGER, M. (1951). Construir, habitar, pensar. Darmstadt. Recuperado el 12 de junio del 2013 de <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- MURAKAMI, H. (2004). After Dark. Barcelona: Tusquets editores.
- MURAKAMI, H. (2007). De Qué Hablo Cuando Hablo de Correr. Barcelona: Tusquets editores.
- OATES, J. (2003). Running and writing. En: harper Collins. The faith of a writer (pp. 29-36). New York: Ecco.
- OATES, J. (2000). Blonde. New York: Ecco.

PEREC, G. (1974). *Especies de Espacios*. España: Montesino.

PÉREZ, V. (2008). *A bailar a la calle, Danza Contemporánea, espacio público y arquitectura*. España: universidad de Salamanca.

RAMA, A. (1998). *Ciudad Letrada*. Montevideo: Arca

ROLNIK, S. & GUATTARI, F. (2006). *Cartografías del Deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.

ROJAS, J. (1989). *Ciudad sumergida*. Colombia: Colcultura.

SILVA, A (1992). *La ciudad como Arte*. Bogotá: Tercer mundo editores.

SOJA, E. (2008). *Postmetrópolis, estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.